



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Ahora que sí nos ven : análisis sobre las representaciones y la construcción identitaria en jugadoras de Fútbol Femenino en Argentina

Autores (en el caso de tesis y directores):

Agustín Giovenale

Gerónimo Megías Spinozza

Verónica Moreira, tutora

Martín Álvarez Litke, co-tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2021

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL



TESINA DE GRADO

Ahora que sí nos ven

*Análisis sobre las representaciones y la construcción identitaria en
jugadoras de Fútbol Femenino en Argentina*

Agustín Giovenale (38553270)

Gerónimo Megías Spinozza (94076556)

Tutor: **Verónica Moreira**

Co-tutor: **Martín Álvarez Litke**

1. TEMA Y PROBLEMÁTICA	3
1.1 Contexto histórico	4
2. METODOLOGÍA	11
2.1 Paradigma interpretativo e Investigación cualitativa	11
2.2 Posición frente al objeto	12
2.3 Técnica	14
2.4 Entrevistas	14
2.5 Marco teórico	17
3. ESTADO DEL ARTE	22
3.1 El fútbol como fenómeno identitario	22
3.2 Terreno de machos	22
3.3 La figura femenina en el universo futbolístico	25
3.4 Deporte y género	26
3.5 Fútbol practicado por mujeres como objeto de estudio	27
3.6 Problemas del amateurismo	29
4. LOS CLUBES	30
4.1 Racing Club de Avellaneda	30
4.2 Club Atlético Vélez Sarsfield	31
4.3 Club Atlético Deportivo Español de Buenos Aires	32
5. CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD Y PRIMEROS AÑOS	33
5.1 Obstáculos: ¿Cómo nos ven?	36
5.2 “Pensaba que era la única que jugaba”	40
5.3 El barrio como espacio de vínculos	42
6. PROFESIONALIZACIÓN Y DISPUTAS POR EL SENTIDO	48
6.1 ¿Profesional?	48
6.2 En la cancha o por fuera:	54
¿Cómo negocian las actoras su posición en el campo?	

7. CONSTRUYENDO LA IDENTIDAD DEL FÚTBOL FEMENINO	61
7.1 Macarena Sanchez Jeanney: tácticas de lucha y estrategias de resistencia	61
7.2 Fútbol femenino, disidente y profesional	67
8. Conclusión	72
Bibliografía	75

1. Tema y problemática

El deporte es un fenómeno social de marcada presencia en nuestras sociedades contemporáneas. Además de ser una práctica de destreza física y motriz, forma parte de las gestiones estatales de los países y es un espectáculo que reúne a miles de personas. Podemos pensarlo como un orientador de prácticas, formas de ser y estar, como un espacio de creación y reproducción de relaciones sociales.

El fútbol es uno de los deportes más practicados y reconocidos en todo el mundo. En nuestro país aparece como un fenómeno popular de enorme masividad, con un papel preponderante en la vida social. Como objeto de estudio en la Argentina tiene un largo recorrido que va desde las lógicas propias del juego hasta los contextos que rodean al mismo. Como señalan Garton e Hijós (2019), la perspectiva de género ha estado presente en los estudios argentinos sobre deporte a partir de los trabajos sobre masculinidades. La gran mayoría de los trabajos han puesto el foco casi exclusivamente en el rol de la figura masculina, atendiendo a las lógicas que operan en los jugadores y en los espectadores. Las mujeres, excluidas del universo futbolístico masculino, parecieran no tener cabida en muchas de las investigaciones, salvo contadas excepciones.

La consecuencia directa de la existencia de un discurso que da la certeza de que el campo deportivo es un espacio donde circulan sólo varones, es la invisibilización y el silencio a las jugadoras, dirigentes, empleadas, entrenadoras, árbitras y periodistas (Garton e Hijós, 2019: 2). Por su parte, Brenda Esley y Joshua Nadel (2019), historiadores que estudiaron el fútbol femenino en América Latina, afirman que las mujeres siempre tuvieron ganas de jugar, desde la llegada del deporte al continente. Aunque la historia de las mujeres y el fútbol no tiene un comienzo claro, es desordenada y difícil de rastrear (Pujol, 2019), podemos hallar sus orígenes en las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, “la invisibilización histórica está en proceso de revertirse en la medida en que una serie de investigadores intentan remediar estos “olvidos”, inscribiendo el análisis de la situación de las futbolistas argentinas en un contexto más amplio, el de las atletas en el deporte nacional y el de las mujeres en la sociedad” (Álvarez Litke, Moreira, 2019: 114).

Nos planteamos como objetivo principal de investigación de nuestra tesis explorar y describir las representaciones acerca de sus prácticas que tienen jugadoras de diferentes planteles femeninos de fútbol de primera en el año 2020. En este marco, el interés de nuestro trabajo es analizar los discursos, a través de entrevistas en profundidad, de las futbolistas de tres equipos que juegan en la liga de la AFA, con miras a identificar y visibilizar sus representaciones, así como también de interpretar cómo tales disputan sentidos en el campo del poder. En base a esto, indagaremos acerca de cuáles son las relaciones entre tales representaciones y las demandas de los feminismos, en el marco de la profesionalización.

1.1 Contexto histórico

Resulta necesario tratar de comprender las prácticas y experiencias en Latinoamérica en relación a la complejidad de movimientos políticos y culturales, recomponiendo algunos detalles del mapa socio-cultural en el cual se enmarca nuestro caso. Creemos relevante realizar el análisis entendiendo la importancia del entretrejo entre los procesos históricos, las prácticas y las representaciones; lugar donde se llevan a cabo diversas disputas, con intereses, deseos y motivaciones, que representan tanto a la mentalidad actual como a las del pasado. Como plantea Branz, “las continuidades históricas nos advierten que los procesos no son casuales, ni mecánicos, ni mágicos” (Branz, 2008: 48).

En este sentido, nos propusimos recorrer de manera sucinta los caminos que han transitado tanto el movimiento de mujeres, como también la práctica del fútbol femenino en nuestro país a lo largo del siglo XXI. La periodista Ayelén Pujol (2019) es una de las tantas investigadoras que intentan *remediar esos olvidos*, al reconstruir un siglo de hechos del fútbol practicado por mujeres en nuestro país. De este modo, a partir de algunos acontecimientos y relatos que analiza la autora, evocando algunas imágenes y significaciones, podemos comprender la existencia de prácticas que datan de varias décadas. A partir de este recorrido histórico, trazamos los caminos en paralelo, los del movimiento de mujeres y las mujeres practicantes de fútbol, de modo que nos permiten pensar hasta dónde estas trayectorias se cruzan y afectan una a otra; ver puntos en común, diferencias y confluencias, hasta llegar a explorar la actualidad del fenómeno.

En torno al nacimiento del fútbol femenino en nuestro país, si bien se oculta su pasado, se encuentran indicios de que ha sucedido a principios del siglo XX. Existen por lo menos dos referencias tempranas al fútbol practicado por mujeres (Gartón e Hijós, 2018): una nota¹ periodística de 1921 en la revista deportiva “El Gráfico” y un poema² de Bernardo Canal Feijóo. No es un detalle menor decir que más allá de dar cuenta de su existencia, ambos archivos no hacían más que denostar y desalentar³ la práctica. Más aún, se encuentran registros⁴ de un partido de fútbol femenino, que data de 1923, disputado en la antigua cancha de Boca, con alrededor de 6.000 espectadores. Luego de estos registros, no se han detectado otras referencias. La carencia de cobertura y fuentes denotan un vacío de información que se extiende a más de 40 años después. Escasos son los datos fehacientes que dan cuenta de un proceso en vistas de dar con una conformación institucional, o que denote cierta organización o interés político del fútbol femenino, más allá de un archivo esporádico.

Es así que este vacío se perpetuó durante décadas, en donde al no haber una asociación que nuclea a las jugadoras, las que practicaban el deporte se encontraban “desparramadas”, llevando a cabo su práctica en la marginalidad institucional (íbidem, 2019). Desde los primeros registros mencionados, el fútbol siguió siendo practicado por mujeres a lo largo del país, de forma autogestiva, muchas veces con hombres, desconociendo el hecho de que otras también lo hacían. De alguna forma y con lógicas diferencias, algo similar transcurrió con el movimiento feminista en nuestro país y a nivel mundial. Luego de los primeros levantamientos y reclamos, principalmente en relación al sufragio femenino y una vez conseguido este, sobre el periodo de entreguerras y las demandas se orientaron

¹ La nota de 1921 fue escrita por Andy Ducat, un jugador inglés, y se titula “¿Por qué la mujer no debe practicar el football?”.

² “Fútbol de mujeres”, de su colección Penúltimo poema del fútbol de 1924.

³ El poema de Feijoo describe a los choques entre mujeres disputando un partido como “un abrazo lésbico inaceptable”, mientras que la nota publicada en el Gráfico funciona como un ensayo en el cual, pivoteando sobre las *condiciones naturales* de la mujer, es *demasiado frágil, débil*, para jugar un deporte de *machos*.

⁴ Diario “La Vanguardia”, se encuentra en la Biblioteca del Congreso de la Nación.

a un pedido de paz general, sin proliferar un movimiento de mujeres organizado⁵ (Varela, 2005).

Si bien en el recorrido aún no puede trazarse una correlación directa entre los dos caminos, puede notarse la similitud de los intervalos de silencios entre épocas de avances activos. A su vez, la década del 70' trajo novedades favorables para ambos. El retorno del movimiento de mujeres luego de los años de posguerra se dio con la primera agrupación feminista surgida en 1970 (Unión Feminista Argentina) y las Madres de Plaza de Mayo. La recuperación democrática trajo, a su vez, un cambio notable de posiciones epistémicas y sobre todo de agenda. Se esparcieron textos editados por las feministas del hemisferio norte como Kate Millet, Virginia Wolf o Simone De Beauvoir (Barrancos, 2007); estas ideas están siendo retomadas con fuerza hoy en día. "A partir de allí y con el eslogan "lo personal es político", se identificaron como centros de la dominación áreas de la vida que hasta entonces se consideraban "privadas" y revolucionaron la teoría política al analizar las relaciones de poder que estructuran la familia y la sexualidad" (Varela, 2005: 29).

Es así que, como plantean Garton e Hijós (2018), las transformaciones comenzadas por el movimiento feminista desde los 70' también se evidenciaron cuantitativamente en la práctica deportiva, con altos niveles de crecimiento de participación de mujeres (Garton e Hijós, 2018: 1). En esta misma línea y dando los primeros pequeños pasos hacia la institucionalidad de la práctica, en el año 1971 una selección de fútbol femenino argentina concurre⁶ a México para disputar el segundo mundial femenino realizado hasta el momento; y ya en la década del 80', en un intento de aportar cierta formalidad y ordenar la situación del fútbol femenino,

⁵ "Pero el período de entreguerras ya está marcado por la decadencia del feminismo. Conseguidos los objetivos, derecho al voto y a la educación superior, muchas mujeres abandonaron la militancia. Otras continuaron trabajando, fundamentalmente en los problemas económicos y las reformas de las leyes de la infancia y la maternidad. Como explica Alicia Miyares, las feministas no pudieron competir con los partidos políticos en un sistema tan institucionalizado. Además, con el triunfo del bolchevismo en la Revolución de Rusia y Europa Central, el "miedo rojo" se extendió entre las clases medias de muchos países y las feministas se vieron afectadas, acusadas de ser subversivas" (Varela, 2005: 21).

⁶ Los partidos se jugaron en el Estadio Azteca ante unas 100.000 personas. Los motivos de festejo fueron parciales. Desde un punto de vista del desarrollo de su práctica no trajo un gran avance, ya que la delegación argentina fue al mundial sin una asociación que la apadrine, ni botines, médico, entrenador o camisetas (Pujol, 2019).

se creó la AAFF⁷ (Asociación Argentina de Fútbol Femenino) con el objetivo de que las mujeres jueguen en clubes afiliados en la AFA⁸.

La AAFF como organismo no prosperó ni pudo lograr su objetivo. Este hito tan esperado terminó llegando, no de casualidad, pero sí de forma un tanto indirecta. La FIFA no reconoció el Mundial de México como oficial, pero sí se abocó a organizar una competición mundial de fútbol practicado por mujeres, que sucedió en China 1991, bajo la denominación de primer Mundial de Fútbol Femenino oficial. A partir de este evento se obligó a todas las asociaciones de fútbol a incorporar a las mujeres en el deporte. De ese modo y en ese mismo año, el 27 de octubre en nuestro país se anunció la creación de la liga femenina oficial, organizada por la Asociación del Fútbol Argentino (AFA). Es así que vemos cómo el impulso generado a partir de la regulación por parte de AFA y FIFA sin dudas fue un avance importante.

Los resultados de la creación de esta reflejan la suma disparidad en las condiciones estructurales entre los distintos clubes (Álvarez Litke y Moreira, 2019). Desde allí hasta la actualidad, Boca y River se dividieron los 24 torneos siguientes y, hasta día de hoy solo otros dos equipos ganaron un torneo (UAI Urquiza, 5 y San Lorenzo, 1). Desde los registros de la década del '20 hasta la fecha, sólo parecieran haber cambiado algunos detalles. “El fútbol femenino aparece como un espacio detenido en el tiempo, como esos pueblos que se mantienen inalterables y en los que al volver, muchos años después, vemos que la gente sigue viviendo en las mismas casas, atendiendo los mismos negocios y vistiéndose con la misma ropa” (Pujol, 2019: 67).

La profundización del camino de conquista de derechos por parte de las mujeres puede vislumbrarse en el terreno legislativo durante la década del '90 cuando se presentaron diversos proyectos de “cuotas” partidarias y en 1991 se sancionó la ley que modificó la composición de las listas partidarias, determinando un piso mínimo de 30 por ciento para las mujeres. El número de las feministas en los cargos electivos no ha sido alto, sin embargo, las feministas constituyentes

⁷ Hacia fines de la década comenzaron a disputarse los torneos “Femigol”, de los cuales participaron clubes como Boca, Yupanqui, Sacachispas, Berazategui, All Boys, Laferrere, Paso del Rey y Huracán de Luján. El torneo femigol transcurría a la par de torneos de pocas fechas o relámpagos organizados por las propias jugadoras, quienes se juntaban en equipos y jugaban todos los partidos en un solo día (Pujol, 2019).

⁸ Ese fin no se cumplió en aquel entonces, pero sirvió en tanto la AAFF fue la asociación en donde las jugadoras estuvieron agrupadas antes de pertenecer a la AFA.

fueron fundamentales a la hora de plantear y conseguir los cambios y leyes más importantes (Barrancos, 2010). Ya más cerca de la actualidad, el movimiento feminista ha apoyado, entre otras tantas, dos leyes fundamentales: la Ley de Matrimonio Igualitario (26.618, 2010) que permite el casamiento de personas del mismo sexo y la Ley de Identidad de Género (26.743, 2011) que posibilita tener la identidad civil de acuerdo con la identidad de género autopercebida. Estas leyes fueron muy importantes, entre muchas cuestiones, para profundizar el cuestionamiento a los estereotipos de género en nuestro país.

El año 2018 fue de particular importancia para los movimientos de mujeres en la Argentina. El debate legislativo en torno al Proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo⁹ catalizó la discusión respecto a los derechos de las mujeres en todos los sectores sociales, y unificó a todo el espectro del feminismo (Álvarez Litke y Moreira, 2019). La gran repercusión social sobre este hecho llevó a cuestionar masiva y profundamente el orden patriarcal impuesto históricamente en la sociedad y se intensificó la tarea de repensar y generar discusiones en todos los campos; laboral, académico, social, así como en todos los espacios de la vida cotidiana.

Es aquí cuando el mundo del fútbol ya no quedó exento de esto, convirtiéndose en un foco de numerosos reclamos en pos de la equidad de género. En palabras de Hijós: “Estamos atravesando la ruptura de la dicotomía sexo-género, que busca dejar de considerar al sexo como un dato corporal, revelando el cuerpo de los y las deportistas como un terreno ideológico en disputa” (Hijós, 2018: 4). Desde entonces hasta la actualidad, el fútbol practicado por mujeres ha recibido una creciente atención de los medios de comunicación; situación que se vio potenciada a partir de la participación que el seleccionado nacional tuvo en la Copa América disputada en Chile en abril de 2018 (Álvarez Litke y Moreira, 2019). Finalmente, en marzo de 2019 se dio el anuncio por parte de la AFA de la profesionalización de esta disciplina.

En concordancia con nuestro objetivo e intereses en la investigación, en el que planteamos que no podemos abordar la práctica sin interesarnos por el contexto social y cultural, creemos central explorar en los discursos de las jugadoras la relación con los movimientos feministas y de qué manera se configuran (o no) estas

⁹ La Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) No 27.610 de Argentina fue sancionada por el Congreso Nacional el 30 de diciembre de 2020 y promulgada el 14 de enero de 2021.

relaciones, entendiendo siempre que no en todos los casos las referencias serán explícitas. En el caso de las formas no explícitas, una de los indicadores puede ser la forma en que se llevan a cabo las disputas y rupturas, es decir, ¿se llevan a cabo de forma activa y organizada por las jugadoras? Marcamos esta cuestión como una pregunta central, que es transversal y puede plantear un quiebre que conlleva muchas respuestas de las jugadoras.

Pretendemos recorrer, a través de las entrevistas, distintas etapas en las carreras profesionales de cada jugadora, para poder entender el camino de una jugadora de fútbol desde su infancia hasta llegar al día de hoy. Adentrándonos al universo simbólico que construyen a partir de sus propios discursos, prestamos especial atención a las maneras de nombrar y nombrarse, considerando a estos como marcas que dan pauta de las formas en que se posicionan frente al deporte, a las relaciones con sus compañeras, a las demás jugadoras y a los feminismos. Nos preguntamos entonces: ¿De qué manera nombran sus experiencias, su relación con el juego, sus destrezas y sus prácticas en general? ¿Cambió la posición que creen que ocupan actual e históricamente en el campo del fútbol? ¿Cómo negocian su posición en el campo? Es así que cuando atendemos las formas de nombrar, no sólo es para dar cuenta de sus particularidades y riquezas, sus contradicciones y debates, sino que también intentamos dar cuenta de las disputas que se llevan a cabo por la construcción de sentido dentro del campo futbolístico en general, hegemónicamente masculino. Siendo un espacio en donde el poder de nombrar estuvo siempre detentado por y para hombres, el hecho de nombrar de otra forma, de ponderar otro tipo de vínculos y comportamientos, conlleva una disputa y se conforma como un acto político. Veremos más adelante cómo está más que estudiada la conexión entre el universo masculino del fútbol y la destreza física, la pelea y el honor relacionados con el concepto de *aguante*. Teniendo en cuenta que muchas de las jugadoras crecieron viendo jugar a hombres y mayoritariamente jugando con ellos, nos resultó particularmente interesante ver cómo rompen con eso o se reflejan en esas formas, de allí que preguntarnos, ¿qué bienes simbólicos son valorados en el campo del fútbol femenino?

Cuando abordamos el anuncio de la profesionalización nos interrogamos a partir del cruce entre el aspecto económico y el identitario, observando una proximidad entre ellos y cómo colaboran -o no- para mantener la posición de las mujeres en el campo. La introducción de la variable económica sin duda es un

hecho de suma importancia, pero ¿puede una jugadora identificarse como profesional, si solo puede desarrollar su práctica en condiciones precarias? ¿Qué sucede con la Profesionalización en este sentido? Lo que en sí nos preguntamos en este punto es qué implica la profesionalización del deporte en tanto fenómeno disruptivo, transformador, es decir, ¿genera condiciones para que en un futuro se puedan profundizar los avances?, ¿y qué sucede con aquellas jugadoras a las cuales los anuncios no contemplaron?

2. Metodología

En vistas de una correcta delimitación del objeto de estudio, nos enfocamos en que la teoría, el método y las técnicas presenten una articulación y guarden correlación en todo el transcurso de la investigación. En el contexto actual, en el cual se enmarca nuestra investigación, consideramos indispensable comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de las actoras.

2.1 Paradigma interpretativo e Investigación cualitativa

Partimos de nuestras preguntas y objetivos de investigación, así como también de algunos conceptos teóricos, con el objetivo de explorar y describir las representaciones acerca de sus prácticas que tienen las jugadoras de un plantel femenino de fútbol. Desde allí optamos por llevar a cabo una investigación de tipo cualitativa, enmarcada dentro del paradigma interpretativo. Dentro de este paradigma buscamos entender el mundo de la experiencia desde el punto de vista de las actoras. Comprender los significados de sus acciones, los hechos, su interpretación y las construcciones sociales que se tejen sobre ellos es lo que nos propusimos encontrar a partir de la investigación (Valles, 1997). Como investigación de carácter cualitativo, tratamos de identificar los mecanismos mediante los cuales las actoras les dan sentido a sus experiencias y al mundo que habitan. Las formas en las que se comunican, interactúan, piensan y se mueven (Mendizabal, 2006). Analizamos así una porción de la realidad que las constituye y de la que son parte.

De esta manera, en contraposición a un enfoque positivista, que conlleva un único método (monismo metodológico) y busca una explicación causal, optamos por un método comprensivo, en el cual se prioriza el sentido de una situación, el objetivo o propósito de un agente (Von Wright, 1980). El mismo posee un carácter holístico, propio de las investigaciones cualitativas. La comprensión, característica de los estudios en Ciencias Sociales, “es una forma de empatía o recreación en la mente del estudioso de la atmósfera espiritual, pensamientos, sentimientos y motivos, de sus objetos de estudio” (Von Wright, 1980: 24).

La investigación cualitativa no busca generalizar, sino particularizar. En este sentido no buscamos dar con leyes generales universales, sino enfocarnos en lo

particular con el objetivo de poder conocer una porción de la realidad en la que están inmersas las actoras. Mediante el razonamiento inductivo partimos de la observación de los hechos para luego emitir proposiciones. Nos basamos en una muestra relativamente pequeña, con lo cual no trabajaremos con información cuantitativa ni con estadísticas. De ningún modo los datos funcionan en nuestro caso como comprobación de teoría alguna, sino que dando privilegio a lo profundo por sobre lo superficial, priorizando captar el significado y el sentido interno antes que la observación exterior, buscamos que los datos sean la fuente del descubrimiento teórico.

En suma, como investigación cualitativa enmarcada dentro de las Ciencias Sociales, la interpretación de los discursos de los sujetos es la materia prima para realizar el análisis. Al llevar a cabo un estudio de este carácter, el análisis posterior que realizamos es de segundo orden, es decir que tratamos con los discursos, las formas de interacción, y las maneras de exponer sus ideas y de posicionarse de las actoras. Son esas representaciones a las que buscaremos abordar para luego poder desde un marco conceptual y analítico realizar un estudio acorde a nuestros objetivos.

El camino que trazamos para realizar el estudio parte de un marco teórico y de varios conceptos y categorías. Luego, es el objeto mismo quien guía el trayecto del estudio, para por último arribar desde el análisis como investigadores en la construcción teórica. El carácter flexible del diseño, propio de una investigación de tipo cualitativa, nos posibilita advertir durante el proceso de investigación situaciones nuevas e inesperadas vinculadas al tema de estudio (Mendizabal, 2006) que puedan llegar a presentarse, y de esta manera dar cuenta de las mismas.

2.2 Posición frente al objeto

Un tema importante a tener en cuenta a la hora de construir el objeto es nuestra posición, la perspectiva adoptada, como investigadores frente al objeto de estudio. En las Ciencias Sociales hay dos grandes maneras de llevarlo a cabo: el objetivismo y el subjetivismo (Bourdieu, 1988). A grandes rasgos, el objetivismo toma distancia del objeto, mediante una ruptura con el mundo social, considerando a los hechos sociales como cosas. Este ocupa un lugar privilegiado dentro del campo de las Ciencias Sociales ya que busca explicar y descubrir leyes generales,

asemejándose al modelo positivista de las ciencias exactas. La posición subjetivista, por otro lado, se para frente al objeto de conocimiento, tratando de ponerse en el lugar de los sujetos. Según esta tradición, para entender el mundo hay que ver el sentido que le dan los actores que llevan a cabo las acciones.

Creemos pertinente no colocarnos meramente en una posición subjetivista ni tampoco optar por un objetivismo extremo. Bourdieu (1988) intenta superar la dicotomía objetivismo-subjetivismo, buscando adoptar una posición superadora que incorpore ambas posiciones como dos momentos del análisis. Siguiendo al autor, y tomando una posición que podría llamarse superadora, confluyen momentos subjetivistas con otros un tanto objetivistas, definiendo el espacio social. Siendo un trabajo, el nuestro, que hace hincapié en las relaciones de género, nos parece fundamental ubicar las representaciones emergidas en los discursos con la posición social que ocupan las actoras. Es así que buscamos adentrarnos en el universo simbólico de las jugadoras para dar cuenta de cómo perciben sus prácticas y, a partir de allí, articulan sus discursos; siempre en relación con el contexto socio-histórico y las condiciones propias del campo del cual son partícipes.

Al mismo tiempo, como investigadores también estamos atravesados por significaciones. En este sentido, tal como Bourdieu y Passeron (1975) lo explican, nuestro objeto como investigadores sociales difiere totalmente de los de las ciencias naturales, ya que es un objeto que habla. Es por eso que resulta fundamental llevar a cabo una vigilancia epistemológica (Bachelard, 1980) sobre nuestra propia práctica de investigación (siendo varones), rompiendo con pre-nociones de sentido común en todo momento. Así buscamos evitar caer en una postura dominocéntrica (Grignon y Passeron, 1991), puesto que vemos a las actoras - dominadas - como capaces de construir un estilo propio que no depende de la relación que las subordina, con sus propias lógicas, valoraciones y acentuaciones. De esta manera, “es necesario someter las operaciones de la práctica sociológica a la polémica de la razón epistemológica, para definir (...) una actitud de vigilancia que encuentre en el completo conocimiento del error y de los mecanismos que lo engendran uno de los medios para superarlo” (Bourdieu y Passeron, 1975: 14).

2.3 Técnica

A partir de técnicas como la entrevista y el análisis del discurso, siempre en el marco de la investigación cualitativa y teniendo como finalidad la comprensión, llevamos a cabo un acercamiento al campo y el consecuente relevamiento de la información. El tipo de muestreo que consideramos propicio es el no probabilístico intencional, para el cual seleccionamos los casos a partir de su capacidad para generar información que consideramos relevante.

El tipo de estudio llevado adelante es de carácter transversal, es decir que nuestro proyecto tiene como fundamento estudiar un fenómeno en un momento determinado y analizarlo en detalle (Babbie, 1998). Centrándonos en todos los aspectos que puedan surgir en ese período histórico, a través de técnicas que nos permitan relevar la información necesaria, mediante conceptos analíticos y siempre guiados por una metodología. “Estudiar mujeres desde la perspectiva de género implica no sólo darles la palabra y visibilizar sus actuaciones como protagonistas de los escenarios deportivos, discutir las arbitrariedades y discriminaciones que han sufrido y sufren a diario, sino también observar la manera en que las jugadoras negocian con estas dificultades y construyen sus identidades como atletas” (Álvarez Litke y Moreira, 2019: 102).

De esta manera, en nuestra investigación las unidades de análisis se corresponden con actrices que conforman el universo de la población del fútbol femenino de plantales de primera. Estas interactúan, sienten, se comunican. Trataremos, como investigadores, de entender el mundo de sus experiencias desde sus propias voces. El análisis de los discursos será fundamental para entender las relaciones que se generan dentro del campo. Nos preguntamos qué significaciones construyen estos relatos, para dar cuenta de qué forma se está tensionando actualmente la posición dentro del campo y cómo se capitaliza la profesionalización en pos de esa reconfiguración.

2.4 Entrevistas

La entrevista cualitativa puede ser definida como una conversación entre el entrevistador y el entrevistado, que cumple el rol de informante (Valles, 2007). Mediante las mismas podemos obtener la información necesaria que nos servirá

como material para poder llevar a cabo el análisis. Al buscar la comprensión e interpretación, optamos por realizar entrevistas de tipo semi-estructuradas, intentando generar un clima cálido, de conversación, iniciando con preguntas abiertas para generar confianza y luego, haciendo uso de preguntas hipotéticas, preguntas anzuelo, con el objetivo que la entrevistada teja su discurso mediante la asociación libre¹⁰ (Guber, 2004). Allí, buscamos dar cuenta del sentido común operante, de manera de poder desentrañar las estructuras de significación presentes (Geertz, 1987) es el objetivo de la recopilación de información a través de la técnica de la entrevista.

El aislamiento social, preventivo y obligatorio dispuesto por el Gobierno Nacional en marzo del 2020, debido a la pandemia por el Covid 19, implicó la imposibilidad de realizar las entrevistas de manera presencial y luego de esperar un tiempo que consideramos prudencial, decidimos llevar a cabo las entrevistas de manera virtual, a través de videollamadas; optamos por esta modalidad (y no simplemente un intercambio oral mediante una llamada) para tratar de reproducir lo mejor posible un encuentro presencial, considerando la importancia de la comunicación no verbal, lo gestual y todos los elementos que pudieran aparecer en un intercambio lo más parecido al cara a cara.

De este modo, realizamos 10 entrevistas en profundidad a jugadoras de plantales de primera, entre el 1 de octubre de 2020 y el 10 de octubre del 2020. Accedimos al campo mediante informantes externos que nos facilitaron el contacto con jugadoras de distintos clubes; una fue una periodista que trabaja en 'El femenino', principal medio que cubre el fútbol practicado por mujeres en nuestro país. Lo interesante de esta charla fue la mirada transversal que nos aportó conocimiento y nociones acerca de lo que luego nos íbamos a encontrar en las entrevistas.

A partir de allí, elegimos a jugadoras de Racing club, Vélez Sarsfield y Deportivo Español, debido a que son equipos que se encuentran desarrollando la actividad en tres categorías diferentes del fútbol argentino de AFA ('Racing' en la primera categoría, 'Español' en la segunda y 'Vélez' en la tercera), lo que, sumado a

¹⁰ La asociación libre es un tipo de procedimiento de una entrevista, en donde *los informantes introducen sus prioridades, en forma de temas de conversación y prácticas atestiguadas por el investigador*: El objetivo es dejar que el informante brinde información de forma libre, tejiendo un discurso en donde se revelen los nudos problemáticos de su realidad social tal como la perciben desde su universo cultural (Guber, 2001).

las diferentes condiciones estructurales presentes en los clubes, nos permitió abrir el espectro y observar diferentes realidades. En el caso de Racing, un informante nos facilitó el contacto de ocho jugadoras a las que contactamos, de las cuales concretamos y llevamos a cabo entrevistas con seis: Constanza, Lucía, Rosario, Josefina y Elena. En el caso de Deportivo Español, nos contactamos con Elvira, a quien entrevistamos y luego nos acercó a posibles compañeras a entrevistar; así fue como entrevistamos a Lorena y a Paula (ex jugadora de Español, hoy en Vélez), quien luego nos acercó con Micaela, jugadora de Vélez¹¹.

Al no necesitar una vasta cantidad de datos para luego efectuar comparaciones, nos alejamos de realizar entrevistas totalmente guiadas y estructuradas, que se corresponden más con estudios explicativos derivados muchas veces de investigaciones cuantitativas; por lo que dispusimos de una serie de temas a trabajar a lo largo de las entrevistas, pero a medida que se fueron desarrollando la mismas estuvimos abiertos a modificar el orden, a prestar atención quizás a aspectos que no creíamos relevantes antes de comenzar, a alertar sobre nuevos temas, a repreguntar. Así sucedió con el tema de 'Maca Sanchez'¹², que si bien era una cuestión que estaba contemplada tener en cuenta, apareció de forma muy fuerte en la primera entrevista, a Elvira, por lo que luego decidimos enfocarlo como una temática a indagar de manera profunda en las entrevistas siguientes.

En cuanto al criterio para el número de entrevistas y la duración de las mismas, nos basamos en el principio de saturación de discurso.

Por último, cabe mencionar que primeramente la idea era realizar un registro (Guber, 2004) para complementar lo observado con aquello que las jugadoras expresan, viendo allí continuidades, rupturas o cuestiones en común con lo que desarrollan en sus discursos. Debido a lo mencionado anteriormente, y la situación de público conocimiento, la consecuente suspensión de entrenamientos, partidos y torneos, nos llevó a desestimar esta posibilidad.

¹¹ Todos los nombres de las jugadoras son ficticios. Decidimos optar por no colocar sus nombres reales para preservar sus identidades.

¹² El 19 de enero de 2019, Macarena publicó en su cuenta de Twitter: "No soy más jugadora del Club Deportivo UAI Urquiza. Acá les cuento lo sucedido:" junto a una carta de prensa donde explicaba las deplorables situaciones laborales en las que se desempeñaban en la UAI Urquiza y las condiciones vulnerables que vivieron siempre las jugadoras de fútbol en el país.

2.5 Marco teórico

Para realizar el análisis contamos con un marco teórico conceptual con el cual comenzamos la investigación buscando contestar las preguntas planteadas y establecer relaciones, vínculos entre los conceptos, lo recogido en las entrevistas y lo observado en el campo.

Partimos del concepto de identidad como un proceso dinámico. A partir del texto de Stuart Hall (2003), entendemos las identidades como aquellas “cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no «quiénes somos» o «de dónde venimos» sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos” (Hall, 2003: 17 y 18). Desde el relato de las jugadoras, establecimos un hilo conductor temporal, desde la niñez hasta la actualidad, en el cual la construcción de las identidades conforma un papel crucial de la investigación. En esta construcción de la identidad, siempre en proceso de transformación, nos detuvimos en cada etapa de la vida de cada jugadora para analizar los cambios y reconfiguraciones que se fueron dando tanto a nivel social como individual. Para ello, nos centramos en los discursos de las jugadoras, los cuales, según la caracterización de discurso de Hall, construyen las posiciones subjetivas a través de las prácticas sociales y las modalidades de la enunciación. Estas a su vez transforman al “yo” en un sujeto social (Hall, 2003).

Abordamos la investigación enfocándonos en las representaciones de las jugadoras. Nos enmarcamos en el concepto de representaciones entendidas desde Rodríguez (2014) como punto de pasaje entre el discurso y el sujeto. La representación se coloca aquí como construcción de sentido producto de una operación de selección. Toda representación posee en su interior mecanismos significativos que promueven sentidos y suprimen otros; “las representaciones constituyen fuerzas trabajando en el campo cultural” (Rodríguez, 2014: 5). Para entender las representaciones de las jugadoras, a su vez, las enmarcamos como parte de una cultura, con sus rasgos y características.

El concepto de cultura, entendido desde Clifford Geertz (2003) como un concepto semiótico, consiste en un sistema de símbolos que generan sentido. La cultura, según el autor, denota un esquema de significaciones representadas en símbolos, “un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas

simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida” (Geertz, 2003: 88). En concordancia con el autor, consideramos que el análisis de la cultura ha de ser no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia que se basa en las interpretaciones, donde la principal meta es ir en busca de las significaciones. En este sentido, nuestra labor como investigadores es intentar “desentrañar las estructuras de significación y determinar su campo social y su alcance” (Ibidem: 24).

Vinculamos los discursos y las representaciones de las jugadoras sobre sus prácticas dentro de una realidad y una cultura específica. En este sentido, nos posicionamos desde una perspectiva que entiende a la comunicación como un proceso compartido. En palabras de Aníbal Ford (2002) “la comunicación no se trata de un proceso subjetivo, sino que está determinado o contextualizado por los sistemas culturales en que se hallan insertos los actores de la comunicación o de la construcción de sentido” (Ford, 2002: 22). Los discursos de las actoras nos permiten mediar con la realidad en la que estuvieron y están inmersas, y es a través de esta mediación que podemos reconstruir e interpretar las representaciones que se construyen en torno al fútbol femenino y al fútbol como deporte en sí. A su vez, a partir del concepto de mediación (Contursi y Ferro, 1999) es que podemos explicar y dar cuenta de los efectos de sentido que se generan y que producen estos discursos que analizamos.

La tríada conceptual habitus, campo y capital de Bourdieu (1991) nos brindará herramientas para analizar la realidad social y dar cuenta de los bienes simbólicamente valorados y la posición de las actoras en el campo. Hablar de campos permite pensar la idea de que algo es valioso, no por cualidades intrínsecas, sino a partir de un sistema de relaciones de sentido (Bourdieu, 2007). El espacio social tiende a funcionar como un espacio simbólico, un espacio de grupos de status, caracterizados por diferentes estilos de vida. Es en él donde se conforman, según el autor, diferentes campos, cada cual con sus reglas.

El concepto de Habitus nos sirve para pensar cómo condiciones objetivas (condiciones de clase, que implican determinadas restricciones y accesos materiales) pueden cobrar vida interior, volviéndose disposiciones subjetivas. Uno de sus aspectos más atractivos lo encontramos precisamente en su utilidad para mediar entre la estructura y la superestructura, así como entre lo social y lo individual. El habitus implica determinada historia de la sociedad segmentada en un

individuo, en su cuerpo. Que el habitus opere como generador de prácticas, formas de ser y actuar que tienen su razón de ser, que luzcan coherentes y racionales, se debe a que en la raíz de estas se encuentran presentes aprendizajes e internalizaciones, es decir, formas de cultura que se evidencian en la práctica, las cuales se adquieren en los procesos de socialización (Bourdieu, 1991). De esta manera, es en el ingreso de las jugadoras al universo futbolístico donde se empezarán a generar lazos afectivos, pero también a vislumbrar problemáticas que vienen arraigadas desde un nivel social más amplio que el campo futbolístico, y que juegan un rol preponderante en la construcción de las subjetividades.

Bourdieu se refiere a *socialización* como un proceso que trasciende a los agentes singulares de un campo particular, ya que se instaura en los cuerpos, generando “disposiciones duraderas para reconocer y efectuar las exigencias inmanentes a ese campo.” (Bourdieu, 2007: 93). Las instituciones, valga la redundancia, instituyen a los agentes, a través de tratamientos sociales y reglas del propio campo que se vuelven naturales. El ingreso de las jugadoras como agentes sociales de un campo que las excluye o, como veremos, estigmatiza, se vuelve un foco de conflicto donde tanto las reglas del propio campo como la postura y accionar de las jugadoras se cruzan.

Es imperioso ver el lugar y los roles asignados históricamente a la figura de la mujer y cómo estos están presentes en el orden social actual. Según Bourdieu (2000), la inmensa máquina simbólica que opera en la sociedad, tiende a ratificar la dominación masculina. Para ello, se apoya en la división sexual del trabajo, la distribución de actividades para cada sexo, en los espacios que habitan y la estructura de los mismos y el lugar de la “casa” y el “mercado” como ambientes exclusivos de un género. Si bien esta idea pareciera arcaica, no resulta extraño pensar en los resabios y marcas presentes en ciertas conductas de la sociedad contemporánea. “La agresión, la fuerza, la competencia, y a veces la violencia. Estas cualidades se establecieron como masculinas al mismo tiempo que se consolidaba el estereotipo femenino a lo largo del siglo XIX” (Gartón e Hijós, 2018: 3). La mujer en Argentina, en este escenario moderno y en el imaginario simbólico, se caracterizaba por la debilidad física, moral e intelectual. Sus funciones principales eran la maternidad y el cuidado de la familia (Barrancos, 2010).

En síntesis, el fútbol se presenta desde su origen como un espacio de conflicto cuando irrumpe la figura femenina, históricamente invisibilizada en la

práctica del deporte. Como señala Alabarces, “la sobrerrepresentación masculina es tan agobiante que desplaza cualquier otra posibilidad, incluso la mínima existencia del fútbol femenino” (Alabarces, 2013: 29). Esto, como veremos, será el punto clave en el análisis de las reconfiguraciones, pujas y tensiones, y los cambios e impactos en las identidades que lo practican.

A nivel mediático, la ausencia de una narrativa y mística acerca de las jugadoras, así como fue “El pibe” (Archetti, 2008) para el hombre, como también la falta de cobertura de las participaciones de la selección nacional en mundiales y la ubicación del fútbol femenino como subcategoría del fútbol masculino en las webs¹³ de diferentes instituciones y la constante analogización en relación al masculino a la hora de referirse a la jugadoras (Estefanía Banini¹⁴, la Messi de las pibas), nos lleva a pensar cómo el abordaje de la temática se ha posicionado históricamente desde una visión legitimista. Grignon y Passeron (1991) plantean que el legitimismo analiza la cultura popular desde los parámetros de los dominantes, desde ese enfoque lo popular es concebido como carencia, como falta, como ausencia de lo legítimo. Para los legitimistas aquellos que detentan el capital legítimo tienen la capacidad para definir cuáles son las prácticas y representaciones culturales válidas para toda la cultura. Ahora bien, desde una posición radicalizada de esta postura parece ser que no existe cultura más allá de lo legítimo. En este sentido, podemos decir que hasta algunos años, esta mirada sociológica pareciera ser la que primó, en diferentes sectores, a la hora de abordar, o no, el fenómeno del fútbol femenino.

Los autores nombrados proponen una posición superadora que señala la existencia de la cultura popular como cultura dominada. Es decir, una cultura que, a pesar de las relaciones de dominación y dentro de las relaciones de estas, construye su universo simbólico. Ahora bien, Grignon y Passeron (1991) van a plantear que esta positiva operación de conceder estatus cultural a las manifestaciones populares tiene sus riesgos. El peligro es otorgar una autonomía

¹³ “Y para dar muestra de la jerarquización de “lo masculino” y su correspondiente reconocimiento por parte de “lo femenino” nada mejor que repasar el diseño no sólo de un sitio web, sino de la concepción naturalmente enunciada y coherente con el mundo masculinizado del fútbol. En la página de la reguladora Asociación del Fútbol Argentino (A.F.A.) se insiste con trazar la diferencia enunciando al Fútbol masculino como “Torneos Superiores”, y a la práctica de mujeres como “Fútbol Femenino”, categorizando explícitamente la inclusión (y al mismo tiempo desprendimiento) de una en la otra” (Branz, 2008: 53).

¹⁴<https://www.elnueve.com/conoce-a-la-messi-mendocina-que-la-rompe-en-la-seleccion-femenina-de-futbol>

simbólica que opaque las relaciones de poder que articulan lo popular con lo dominante.

Al cruzar la noción de cultura con la de cultura popular, Hall (2003) examina el proceso mediante el cual se articulan relaciones de dominación y subordinación. Trata el dominio de las formas y actividades culturales como un campo que cambia constantemente, insistiendo en que lo esencial para la definición de la cultura popular son las relaciones que definen a la cultura popular en tensión continua (relación, influencia y antagonismo) con la cultura dominante.

La mirada comunicacional desde la que nos ubicamos como investigadores, se posiciona en el reconocimiento de las negociaciones de sentido que suceden en el espacio de las relaciones entre sujetos enmarcados en contextos sociales, históricos y culturales (Lois, 2010). Es aquí que nos parece interesante plantear un cruce con la perspectiva gramsciana¹⁵, con el fin de estudiar estos procesos culturales en tanto los discursos en vista de las relaciones de poder. La orientación gramsciana se caracteriza por estudiar los procesos culturales en tanto están constituidos por la contraposición entre acciones hegemónicas y subalternas. Gramsci planteó una distinción entre dominio y hegemonía. El dominio se expresa en formas directamente políticas y en tiempos de crisis por medio de una coerción directa o efectiva. Sin embargo, la situación más habitual es un complejo entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales. A su vez, hegemonía es un concepto que incluye los conceptos de cultura, como un proceso social total en el cual los hombres definen y configuran sus vidas, y el de ideología, que refiere a un sistema de significados y valores, y que constituye la expresión o proyección de un particular interés de clase (Williams, 2000).

¹⁵ Gramsci introdujo el necesario reconocimiento de la dominación y la subordinación en lo que, no obstante, debe ser reconocido como un proceso total. La hegemonía constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida. Es un vívido sistema de significados y valores -fundamentales y constitutivos- que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente. Lo que resulta decisivo no es solamente el sistema consciente de ideas y creencias, sino todo el proceso social vivido, organizado prácticamente por significados y valores específicos y dominantes.

3. Estado del arte

3.1 El fútbol como fenómeno identitario

El fútbol como objeto de estudio en la Argentina tiene un largo recorrido que va desde las lógicas propias del juego hasta los contextos que rodean al mismo. En sus comienzos, se practicaba de forma lúdica, donde tanto hombres como mujeres y niños eran parte de la experiencia.

Con la llegada de la Modernidad a principios del siglo XIX y el desarrollo de la industria cultural, el fútbol comenzó a alejarse de este carácter, pasando a ser tomado como una mercancía. La industria cultural lo hizo propio y comenzó a operar según sus lógicas y dictámenes. Tiempo después en nuestro país se consolidó, sin lugar a duda, como “el deporte argentino”, aun siendo una actividad que atraviesa clases sociales, pero no géneros. Con la profesionalización del deporte, este comenzó a ser practicado mayormente por hombres, constituyéndose como un espacio únicamente masculino. “Con la modernidad, la práctica, el discurso de esa práctica y su representación, se constituyeron como un mundo masculino en el cual las reglas objetivas y valores que circulan interna y externamente a ella, pertenecen a su dominio” (Binello, Conde y Rodríguez, 2000: 34).

Eduardo Archetti, el primer investigador social en interesarse por la construcción de masculinidades a través de la práctica deportiva y sus relatos mediáticos (1985, 2001 y 2003), fue quien a partir de 1985 comenzó a estudiar al hincha de fútbol argentino, indagando en la relación de este con procesos de identificación nacional y conformación de subjetividades. En el fútbol y en todos los aspectos que lo rodean, se sobreimprimen situaciones identitarias, de formación de subjetividades infantiles y de género que, como veremos, aparecen siempre ligadas a la masculinidad (Archetti, 1985).

3.2 Terreno de machos

Fue así como el fútbol comenzó a estudiarse como parte del cruce entre deporte, cultura, sociedad y género. Para Archetti (1985) el fútbol, un espacio, en principio, reservado para los hombres, conlleva un discurso masculino con reglas, estrategias y moral, configurándose como un escenario en donde se reafirma la virilidad como término positivo de dos instancias complementarias: la

homosexualidad y la pubertad. Esto es una parte fundamental de lo que el autor llama la construcción del ethos masculino. En este ethos no se reafirman diferencias hombre-mujer, sino que se construyen los binomios contrapuestos de padre/hijo y macho/homosexual. De esta manera se construye un 'otro' desde la figura del 'macho', donde este otro sería el 'no-macho' o alguien que carece de las cualidades del mismo (Archetti, 1985).

Hasta el momento, vemos como la mujer queda marcadamente por fuera del universo del fútbol, ya que ni siquiera conforma el colectivo de 'el otro'. Ambos grupos identitarios, el 'macho' y el 'no-macho', implican hombres y su disputa simbólica o física, por ver quién posee mayores características propias del ideario masculino. En esta línea, Archetti (1985) plantea que no hay masculinidad sin femineidad, a esta se la construye de manera negativa, sin atributos positivos, como subordinada y pasiva.

Históricamente, el foco del análisis en las Ciencias Sociales fue puesto principalmente en la figura del espectador. El estudio de las masculinidades presentes en el universo del fútbol ha sido abordado en la mayoría de las investigaciones prestando atención a lo que ocurre en las tribunas, en las casas, en el barrio. Extensa es la bibliografía que toma a "la hinchada" como objeto de análisis, que describe etnográficamente sus prácticas (Alabarces, 2005, 2006, 2008; Dodaro, 2005; Moreira, 2005; Garriga y Moreira, 2006; Garriga Zucal, 2007; Alabarces y Garriga Zucal, 2008; Bundio, 2011; Sodo, 2012, por nombrar algunas de las investigaciones más importantes).

A la hora de abordar la construcción del 'macho' y sobre todo poniendo el foco en lo que pasa en las tribunas y los alrededores de los estadios, es fundamental traer el concepto de *aguante*, trabajado por Alabarces y Garriga Zucal (2008). Al analizar a la hinchada, los autores observaron el vínculo entre las identidades que se construyen, el grupo y la pertenencia social, atendiendo así a la articulación entre cuerpo, modelo masculino y enfrentamiento corporal. Esta articulación da como resultado un particular sentido de comunidad, constituido en y a través de la experiencia corporal. El cuerpo es el elemento que permite valorar quién es de la banda, quién es macho, y quién no lo es. Quién pone el cuerpo para pelear, en definitiva, quién no rehúsa jamás a una pelea es aquel que entraría dentro de la categoría de 'macho'. La resistencia a los golpes y el alcohol también son elementos dentro de lo aceptado. Se produce una delimitación donde impera un

'nosotros' y un 'otros' donde cada cual construye identidad a partir de la figura opuesta (Alabarces, Garriga Zucal, 2008).

La figura del macho se vincula exclusivamente con la heterosexualidad, mientras que el no-macho, nomenclatura que podría funcionar casi como sinónimo de 'puto' (manera por la cual es referido en innumerables cantos de cancha por parte de las hinchadas argentinas), figura despojada de virilidad, es asociado con la homosexualidad. La mera posibilidad de la aparición de la homosexualidad en el fútbol aparece como una amenaza, la cual el hincha busca erradicar. Casi todos los cánticos que analizan Ferreiro (2003) y Bundio (2011) implican la suma de una melodía que entona, en algún momento, un ataque dirigido a la otra hinchada, caracterizándola como 'putos'.

Estas representaciones parecen estar imbricadas con la práctica, no solo de la hinchada, sino de todos aquellos que participan conformando el universo del fútbol. Si desviamos el foco por un momento de la hinchada y el espectador que concurre al estadio, un tema que es retomado periódicamente aunque de manera superficial en el discurso mediático, es el de la existencia, o no, de jugadores de fútbol homosexuales. Prácticamente no se ha hecho público ningún caso en el cual un jugador del fútbol local haya reconocido su homosexualidad, al menos durante el transcurso de su carrera. En la misma línea, extendiéndonos por fuera de nuestra frontera nacional, han trascendido un número sumamente reducido de casos de jugadores que, jugando en Europa, han manifestado públicamente su inclinación sexual, recibiendo a posteriori todo tipo de agravios, viendo prácticamente imposibilitado el proseguir de su carrera¹⁶. Vemos de esta manera cómo esta forma hegemónica de vivir y expresar la masculinidad no sólo está presente en las hinchadas sino que en todo el ambiente futbolístico tiene una gran importancia y pareciera no admitir el ingreso de otros discursos o prácticas.

¹⁶ Ver notas periodísticas que reflejan algunos casos:

<https://de10.com.mx/top-10/2018/03/12/justin-fashanu-la-tragica-historia-del-primer-futbolista-que-se-declaro-homosexual>

https://elpais.com/deportes/2018/11/16/actualidad/1542386386_843488.html

<https://www.pasionfutbol.com/brasileirao/El-jugador-brasileno-que-no-pudo-triunfar-por-ser-homosexual-20190104-0037.html>

3.3 La figura femenina en el universo futbolístico

Desde la década del '90, a partir del Mundial de fútbol disputado en Italia, podemos observar una creciente presencia de las mujeres en los estadios de fútbol (Conde y Rodríguez, 2002). En la misma década, tuvo lugar el primer torneo de fútbol femenino organizado por la AFA (1991). Estos son dos ejemplos que dan cuenta de la paulatina aparición de la figura femenina en la escena futbolística oficial, tanto a nivel internacional como nacional.

En este contexto una serie de autoras (Binello y Domino, 1998; Binello, Conde, Martínez y Rodríguez, 2000; Conde, Rodríguez, 2002; Conde, 2008) han estudiado el lugar de la mujer a partir de estos procesos de ingreso de la figura femenina en el fútbol, enfocándose exclusivamente en su rol de espectadoras en los estadios. De esta manera, se preguntan: En un campo en donde el enunciador por excelencia es el varón, ¿qué ocurre cuando las mujeres aparecen en el mismo?

Las autoras sostienen que la identidad de la mujer dentro de este universo en particular se constituye de forma heterónoma, con las reglas y valores de la figura dominante. Por aquel entonces el panorama se presentaba sumamente hermético a la hora de pensar en un nuevo actor irrumpiendo en el campo. Lo expuesto anteriormente acerca del ethos masculino conlleva a la dificultad de dar una lucha, siendo que los conflictos dentro del campo aparecen como conflictos de género entre vertientes masculinas. Los propios valores masculinos que circulan ahí son los que eliminan toda posibilidad de discusión inter-género; por este motivo, estas autoras concebían el campo no como un territorio a conquistar, sino un territorio conquistado (Binello, Conde, Martínez y Rodríguez, 2000).

Las investigadoras explican que es en las dimensiones del saber y la pasión donde se producen los cortes más disruptivos respecto de la convivencia de género. A las mujeres, estos parecen estarles negados, mientras que al hombre, quien en otros campos ve imposibilitado mostrarse y actuar sentimentalmente, encuentra en el fútbol la posibilidad de ejercer su pasión legítima y hacerlo de manera pública. Las mujeres, como consecuencia de un acto de negación impuesto en este universo, carecen de la posibilidad de sentir lo mismo que siente el varón. Esta negación se da en términos de saber necesario para comprender el juego, "se trata de un saber que integra lo afectivo y lo emocional, saber corporal, en tanto el cuerpo forma parte de ese acto de conocer" (Binello, Conde, Martínez y Rodríguez, 2000:

41). Ese saber conlleva, en simples términos, a la desvalorización femenina en el terreno futbolístico.

Se traza aquí una división fundamental donde la mujer puede opinar pero pareciera que su comentario jamás será tenido realmente en cuenta, dado que puede tener una cierta noción, pero no un verdadero conocimiento como quienes sienten y viven el fútbol como propio, es decir, los varones. “En el fútbol, la experiencia sensible es patrimonio de los hombres. De allí que no pueda frecuentar todos los cuerpos, sino que están legitimados para albergarla” (Binello, Conde, Martínez y Rodríguez, 2000: 39).

Las autoras plantean que la incorporación de las mujeres en tanto espectadoras no se presenta como una amenaza para los hombres, en tanto no cuestiona su heterosexualidad, ni tampoco la estructura que las ubica en una posición sumamente subordinada. Su presencia no incomoda ya que no presupone una disputa en términos de saber ni de pasión. Las mujeres acceden al campo como objeto de deseo del ojo masculino. Se vislumbra así una recepción negociada por parte de las mujeres, quienes definen su participación en el campo a partir de lo que define el género. Mientras que la auto-representación de las mujeres que asisten a los estadios, aún con sus contradicciones, es inclusiva, la práctica pareciera ser excluyente y en el interior de esta articulación se reproduce el orden de los géneros (Binello, Conde, Martínez y Rodríguez, 2000).

La mujer que es parte de la escena futbolística en un estadio de fútbol “reivindica su condición de espectadora y su ubicación respecto de cierta capacidad de valorar la estética y no de un supuesto “derecho participativo” (Binello, Conde, Martínez y Rodríguez, 2000: 41). Más aún, se le atribuye a los dispositivos mediáticos y a las necesidades de la industria cultural de ampliar su target, el hecho de que las mujeres hayan comenzado a asistir a los estadios en la década del ‘90 y no a una conquista a partir de una búsqueda organizada, (Conde y Rodríguez, 2002) algo que luego va a cambiar durante el correr de los últimos dos o tres años.

3.4 Deporte y género

Si bien a nivel local existen pocos estudios que hagan foco en el tema con una perspectiva de género, el fútbol femenino ha crecido considerablemente en nuestro país a punto tal de disputarle la exclusividad de la práctica a los hombres

(Álvarez Litke, 2018). El fútbol, espacio de resistencia del macho, se convierte así en un lugar donde el poder está en disputa.

Los cambios a nivel social hicieron eco en el campo de las Ciencias Sociales, donde se intensificó notablemente la producción de investigaciones acerca de la problemática de género; el campo de estudios sobre el fútbol y la cultura no quedó exento de esto.

3.5 Fútbol practicado por mujeres como objeto de estudio

En este marco se llevaron a cabo una serie de investigaciones (Janson, 1998, 2008; Branz, 2008, 2012; Ibarra, 2016; Garton, 2018; Álvarez Litke, 2018; Alvarez Litke y Moreira, 2019) que posaron la mirada sobre la manera en que la mujer se inserta en el ambiente futbolístico en rol de practicante. Janson (2008) señaló la necesidad de realizar un estudio desde una perspectiva de género y fue la primera en darles voz a las futbolistas publicando sus entrevistas con ellas. La autora expresa los “lógicos matices” en los que se diferencian los dos géneros reproduciendo los estereotipos masculinos y femeninos, sin poner en cuestión las diferencias sexuales. En este sentido, según Martín Álvarez Litke (2018) “debemos alertar sobre el peligro de esta comparación” ya que Janson señala la necesidad de imponer tiempos de juego más cortos, el respeto arbitral y el cuidado del pecho. Es así que, en el afán de estudiar y analizar la práctica de las futbolistas, si bien es algo novedoso y útil para mostrar las desigualdades presentes, “se corre el riesgo de tomar al fútbol masculino como el parámetro a partir del cual se juzga el fútbol femenino, y definir a este último no desde su especificidad sino a partir de sus carencias y su “diferencia” (Álvarez Litke, 2018: 3).

Por su parte, Juan Branz (2008) realizó un trabajo de campo en donde concentró su mirada en un grupo de mujeres futbolistas de clase media que practicaban el deporte de manera recreativa en una plaza de la ciudad de La Plata. En su acercamiento al campo comprobó que las jugadoras a través de sus discursos y prácticas reproducían las lógicas que articulan el discurso del fútbol masculino. En el mismo se encontró con la mirada sexualizante de los hombres quienes a través de sus comentarios machistas minimizaban el valor de la práctica deportiva de las mujeres y ponían el foco en la erotización de sus cuerpos y movimiento. Lo comprobado por Branz se condice con la idea de pensar al campo

del fútbol como un espacio de resistencia machista. Es así que cuanto más evidente se vuelve el avance femenino dentro del campo del fútbol, pareciera volverse más explícita la resistencia masculina a perder terreno: “La estrategia (de los hombres que observaban jugar a las mujeres en la plaza) parecía clara: reducir al mínimo el valor de la práctica corporal y de las destrezas que iban adquiriendo las mujeres” (Branz, 2012: 346).

Por su parte, Mariana Ibarra (2016), Gabriela Garton y Nemesia Hijós (2018) hacen el cruce entre la creciente participación de las mujeres como jugadoras y las diferentes representaciones que emergen desde el discurso mediático. Estas investigadoras concuerdan en que los medios de comunicación deportivos en Argentina tienen una gran importancia en la construcción del discurso machista en el deporte, “ignorando casi por completo el fútbol jugado por mujeres, aunque se encuentren indicios de que la práctica femenina de este deporte ha existido desde principios del siglo XX” (Garton e Hijós, 2018: 29). En tal sentido, “se observa claramente cómo el periodismo deportivo mantiene su estructura sexista que de alguna manera da cuenta de un contrato de lectura que se sostiene entre el medio y su lector” (Ibarra, 2016: 10).

Consideramos interesante esta perspectiva, siendo que las representaciones sobre las mujeres sin duda tienen un efecto en la forma en que esta práctica es concebida socialmente. Sin embargo, dado el contexto nos parece fundamental y totalmente necesario atender a las representaciones, muchas veces olvidadas, que las jugadoras tienen de su propia práctica y ver de qué manera estas se cruzan con cuestiones de género y sociedad. Analizar si esta práctica está creando nuevos significados o si, por el contrario, reproduce las lógicas masculinas de un deporte pensado por y para los hombres (Álvarez Litke, 2018) es un desafío a llevar a cabo.

Parece que, en este sentido, la práctica del fútbol por parte de las mujeres no alcanzaría a disputar el orden oficial a los hombres. Ni a nivel lúdico, ni productivo y menos en el político (Branz, 2008). Según Rodríguez, Conde, Martínez y Binello (2000) “para llegar a un punto en el cual las prácticas femeninas dentro del universo futbolístico se constituyan contra-hegemónicas (...) habría que pasar por procesos previos que conduzcan a formar un proceso de escisión y a una posterior organización” (Rodríguez, Conde, Martínez y Binello, 2000: 47). Es interesante diferenciar aquí lo que sería un movimiento contra-hegemónico que puedan generarse, esto es, la conformación de otro campo con reglas específicas, con

respecto a prácticas de negociación y avances, dentro de un campo que involucra a todos los actores, varones y mujeres. Como veremos a lo largo del trabajo, los avances en el fútbol femenino no nos permiten hablar de un proceso contra-hegemónico (ni este tampoco es planteado como un objetivo por parte de las jugadoras) sino que se dan como consecuencia de resistencias y negociaciones dentro en un campo preexistente y desigual.

3.6 Problemas del amateurismo

Álvarez Litke y Moreira (2019) analizan las condiciones estructurales del fútbol femenino hasta el momento previo a la profesionalización, mientras aún mantenía su status de amateur y las jugadoras no recibían ningún tipo de salario por llevar adelante su actividad en los clubes. Además de ser deportistas, las jugadoras se veían obligadas a llevar a cabo una actividad paralela, sea trabajo y/o estudio por ser el fútbol no redituable económicamente para ellas (Álvarez Litke y Moreira, 2019). Los autores dan cuenta de las condiciones en las que las jugadoras llevan a cabo su práctica de entrenamiento y competencias, enfatizando en que lo hacen sin la existencia de contratos de trabajo pero “con exigencias de un nivel profesional, conviviendo con zonas grises de un intercambio de favores que no responden a un amateurismo puro” (Álvarez Litke y Moreira, 2019: 113).

La inferioridad de condiciones en las que se encuentran las jugadoras con respecto a los jugadores de fútbol reside principalmente en factores estructurales que las afectan directamente. Este panorama a su vez, contribuye a reforzar el discurso preconcebido de que el fútbol femenino al ser de menor calidad al de los hombres, implica un gasto y no una inversión (Álvarez Litke y Moreira, 2019).

4. Los clubes

4.1 Racing Club de Avellaneda

Racing Club es una entidad deportiva de Argentina, fundada el 25 de marzo de 1903, ubicada en la Ciudad de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires. Si bien la principal actividad deportiva es el fútbol masculino profesional, que compete en la Primera División, también se practican otros deportes profesionales como fútbol femenino, básquet, futsal y hockey, mientras que tenis, boxeo, vóley, handball, judo, patín artístico, aikido, gimnasia artística, taekwondo, muay thai, sipalki-do, fútbol playa, atletismo, natación y saltos ornamentales son deportes amateur.¹⁷ Es considerado uno de los 5 grandes clubes de la Argentina.

El fútbol femenino en Racing Club comenzó a practicarse en el año 2017, ingresando en la Primera División "B", segunda categoría de los torneos de AFA. En el año 2018 el plantel consiguió el ascenso a la "A", ganando en repechaje. El club cuenta además con las categorías reserva, sub 16 y sub 14. En el plantel superior hay 8 jugadoras provenientes de las divisiones inferiores del club. Actualmente cuenta con 14 jugadoras contratadas. Además, tiene un equipo técnico compuesto por el director técnico, preparador físico, entrenador de arqueras, una médica, un kinesiólogo, un psicólogo y un utilero, todos ellos dispuestos exclusivamente para la disciplina de fútbol femenino. A lo largo de estos últimos años, se pudo ver una mejora en las condiciones tanto estructurales, como la incorporación de luces en todas las canchas de entrenamiento, como así también los recursos con que cuentan las jugadoras, a saber, pecheras con GPS, agua, becas de estudio y más encargados en cada área.

Además, existe un espacio llamado Racing Feminista, donde se tratan temas y problemáticas en torno a cuestiones de género y diversidad. Otro dato interesante es que en la página web oficial del club¹⁸, el fútbol femenino tiene su propio apartado en la categoría "Fútbol", a la par del "Fútbol Masculino". Por último, las noticias acerca del fútbol femenino son comunicadas en redes sociales a través de los mismos canales del fútbol masculino: @racingclub.

¹⁷ Fuente: es.wikipedia.org/wiki/Racing_Club

¹⁸ www.racingclub.com.ar

4.2 Club Atlético Vélez Sarsfield

El Club Atlético Vélez Sarsfield es una entidad deportiva de Argentina ubicada en el barrio de Liniers, Buenos Aires. Fue fundado el 1 de enero de 1910 y su principal actividad es el fútbol, cuyo primer equipo participa en la Liga Profesional de Fútbol. Además, el club se destaca en vóley, baloncesto, hockey y futsal, entre otros deportes. En la institución se desarrollan diversas actividades, tanto en el ámbito de la educación como otras sociales, culturales y recreativas¹⁹. Es un club de gran importancia desde lo institucional, como desde lo futbolístico con su equipo masculino.

El 13 de septiembre de 2019 se presentó formalmente el Fútbol Femenino en Vélez. El plantel debutó en torneos de AFA el 15 de septiembre del 2019, en la Primera División "C", tercera categoría. Esta división no es profesional y por tanto no hay jugadoras contratadas. Al momento de insertarse en la AFA, la disciplina se practicaba desde hacía un año y medio antes. Al momento de la interrupción de las actividades deportivas debido al ASPO, el equipo se encontraba en la segunda posición del campeonato, en zona de ascenso de categoría.

Actualmente el plantel cuenta con un técnico, un preparador físico, un ayudante técnico, que a su vez dirige la reserva del fútbol femenino, un nutricionista, psicólogo, kinesiólogo, y una delegada del equipo (la única mujer). En marzo del 2019 se abrió un área de género y feminismo (Vélez Género), donde se tratan cuestiones o problemáticas que las jugadoras plantean, siempre a través de la capitana, y también se dan charlas de género, como de fútbol femenino.

En la página web del club no figura dentro de la categoría "Fútbol" ya que este se refiere a "Fútbol profesional". A su vez, tienen sus propios canales de comunicación en redes sociales, la cuenta @femeninovelez en Instagram, Twitter y Facebook abordan las noticias del fútbol practicado por mujeres en la institución, mientras que @velez es utilizada para subir contenido casi exclusivo de fútbol masculino.

¹⁹ Fuente: es.wikipedia.org/wiki/Club_Atlético_Vélez_Sarsfield

4.3 Club Deportivo Español de Buenos Aires

El Club Deportivo Español, cuyo nombre legal es Club Social, Deportivo y Cultural Español de la República Argentina, es una institución deportiva de Argentina. Fue fundado el 12 de octubre de 1956 por inmigrantes residentes en la ciudad de Buenos Aires. Su actividad más importante es el primer equipo de fútbol, el cual actualmente compite en la Primera C, cuarta división del fútbol argentino para los equipos afiliados a la AFA²⁰. Cuenta además con juveniles, baby fútbol, futsal y fútbol femenino de 11 jugadoras.

El fútbol femenino en el club se practica desde el año 2017. Desde que comenzó y hasta el momento, el equipo permanece en la Primera División “B”, siendo la segunda categoría del Fútbol Femenino AFA.

En el equipo no hay jugadoras con contrato. Reconstruyendo el estado del club a partir del testimonio de las jugadoras, vemos que no hay un cuerpo técnico fijo, *“el técnico no es técnico, es alguien que le gusta y nos enseña”*²¹ (Elvira). Las jugadoras tienen algunos beneficios como no pagar la cuota de socias, ni pagar por desarrollar la actividad, pero no se les brindan otras facilidades como el transporte a los partidos (deben abonar \$200 cada una para los partidos en condición de visitante), indumentaria, agua durante los partidos, acceso a gimnasios, entre otras cosas.

Entrenan en la cancha auxiliar n° 1 y tienen a disposición el estadio para los partidos. Al momento de la interrupción de las actividades deportivas debido al ASPO²², el equipo se encontraba en la sexta posición del campeonato, clasificando al torneo de repechaje para ascender de categoría.

Tienen sus propios canales de comunicación en redes sociales, separados del fútbol masculino. En su página web figura dentro de la categoría “actividades”, junto con el futsal, el baby fútbol y las juveniles masculinas.

²⁰ Fuente: es.wikipedia.org/wiki/Club_Deportivo_Espa%C3%B1ol_de_Buenos_Aires

²¹ Los dichos y palabras de las jugadoras, cuyos nombres fueron cambiados para proteger su identidad, aparecen en cursiva.

²² El aislamiento social, preventivo y obligatorio dispuesto por el Gobierno Nacional en marzo del 2020, debido a la pandemia por el Covid 19.

5. Construcción de la subjetividad y primeros años

Como vimos hasta el momento, lo que sucede en el ámbito deportivo no puede escindirse y pensarse por fuera de la sociedad y la cultura en la que está inmerso. En una sociedad androcéntrica como la nuestra, que a su vez atraviesa un proceso de deconstrucción impulsado por diversos movimientos, el fútbol aparece como uno de los últimos resabios de la dominación masculina. “La fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación: La visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla” (Bourdieu, 2000: 11). Lo que nos preguntamos es qué lugar ha tenido y tiene la mujer en un campo que, como vemos, es históricamente dominado por hombres.

Al abordar el campo de estudio, en nuestro diálogo con las jugadoras surgieron rápidamente discursos con características y rasgos de un campo (el fútbol) que desde que son niñas las coloca en el lugar de la otredad. Rosario, jugadora de Racing, nos dio su testimonio acerca de la cultura futbolera masculina:

“No es sólo en Argentina sino en el fútbol en general, porque el estereotipo del varón está muy arraigado a la figura del varón futbolista. El fútbol tiene muchísimo peso y fijate que los héroes del momento son futbolistas y entran en esta categoría, es algo mundial” (Rosario, Racing).

En palabras de Alabarces (2012), la cultura en general está administrada por hombres, y tal como se da en lo que nos comentó Rosario, “es más posible que las mujeres deban aprender a ser mujeres en sus márgenes, en sus fisuras o en sus contradicciones (...) O al revés, que las mujeres aprenden unos modos específicos de “ser mujer” precisamente porque la cultura está administrada por varones” (Alabarces 2012: 13-14). Tal como plantean Binello, Conde, Martínez y Rodríguez (2000) la aparición de un “otro” que está por fuera del discurso, entra como un extranjero a un campo que no le pertenece y que está narrado por hombres. Ese discurso dominante será el que definirá entonces sus prácticas y formas de hacer. Desde este marco, vemos cómo el desarrollo del universo del fútbol femenino se ha dado inevitablemente en un contexto donde la manera legítima de vivir el fútbol es

masculina, por lo que para diferenciarse de ello, necesariamente deberían efectuarse rupturas.

Retomando los significados que las actoras le dan a los hechos, podemos situar sus discursos histórica y espacialmente. Los discursos muestran un trajín de experiencias y significaciones previas. Al hablar con las jugadoras, buscamos remontarnos a los inicios, a los recuerdos primarios que las vinculan con el fútbol y el deporte, para explorar la forma en que se construye una subjetividad que irrumpe en un campo que opera con lógicas que las excluye o, como veremos, las estigmatiza:

“Hay mucha diferencia (con respecto al fútbol masculino). Es muy notorio. Te empieza a poner mal, te empieza a dar bronca. Decís ¿Por qué estamos tan abajo?, ¿por qué no es un deporte para nosotros?” (Josefina, Racing).

Es en el interjuego de las creencias, de lo vivido, de las acciones, donde se produce el sentido, y si esto se establece de forma sólida en la vida cotidiana, se hace real y por tanto genera certezas que muchas veces fortalecen y legitiman instituciones (Vizer, 2002). En este testimonio de Josefina, aparece la pregunta (que se hacen muchas) del “por qué”. A medida que una actora comienza a adentrarse en ese universo dominado por hombres, se vislumbra un choque con una construcción social de género ya normalizada por los actores, y por lo tanto, las jugadoras “se ven enfrentadas no sólo con obstáculos institucionales, socioculturales y económicos, sino también con marginalización y estigmatización” (Hijós, 2018: 3). Esos obstáculos, en los cuales nos detendremos más adelante para desarrollarlos, aparecen desde el inicio. Los primeros vínculos que se tejen con respecto al deporte y la pelota, se dan en su mayoría con familiares y personas cercanas:

“Nací con el fútbol en la sangre” (Josefina, Racing).

“Desde que tengo memoria de que jugaba con mis compañeros, mi hermano y mi papá. Siempre que había una pelota yo me metía” (Elena, Racing).

“Arranqué a jugar a la pelota desde siempre. Siempre jugué, desde muy chiquitita. Siempre jugaba con mis primos o con mis amigos del colegio. Siempre pedí entrenarlo y en mi casa mucho no se quería. Mi papá fue jugador

de fútbol y entonces no le gustaba ese ambiente para mí, entonces no me dejó entrenarlo, pero desde que tengo memoria que juego” (Paula, Vélez).

Ante nuestra pregunta acerca de los primeros recuerdos, en todas las entrevistas, las jugadoras se remontan a los más primarios; registros fotográficos u orales, de parte de familiares, las sitúan con una pelota desde muy niñas. La idea de *llevar el fútbol en la sangre* es mencionada en varias oportunidades y es una analogía que muestra este deseo inherente, intacto, lúdico, que ya estaba presente desde la niñez. Este deseo será uno de los impulsores (está claro que no el único) que permitirá resistir a las presiones cada vez más visibles y explícitas a partir del proceso de socialización²³ (Bourdieu, 2007).

“Porque mis compañeras también querían jugar al fútbol (...) lo querían y lo deseaban. Y también hay algo muy interesante, que mis compañeras querían jugar al fútbol mientras estábamos entre nosotras, pero cuando había hombres presentes no querían jugar al fútbol” (Lucía, Racing).

A partir del discurso de Lucía, podemos ver que el deseo estaba presente en muchas actoras aún sin llegar a ser enunciado frente a los demás. En este testimonio, se puede pensar cómo una *internalización* de la dominación masculina en relación al fútbol, puede oprimir al deseo al punto de negarlo. Ya sin necesidad de un rechazo explícito, el reconocimiento de los compañeros como guardianes de un saber y posibilidad de juego, omite la posibilidad de jugar ante su mirada juzgante. En palabras de Bourdieu, las posibilidades e imposibilidades, inscritas en las condiciones objetivas, generan disposiciones en un campo “compatibles con esas condiciones y en cierto modo pre adaptadas a sus exigencias, las prácticas más improbables se ven excluidas, antes de cualquier examen, a título de lo impensable, por esa suerte de sumisión inmediata al orden que inclina a hacer de la

²³ “Si fundadamente puede decirse, con Marx, que “el beneficiario del mayorazgo, el hijo primerizo) pertenece a la tierra”, que “ella lo hereda” o que las “personas” de los capitalistas son la “personificación” del capital, es porque el proceso puramente social y cuasi mágico de socialización, inaugurado por el acto de marcación que instituye a un individuo todas las obligaciones correlativas, y prolongado, reforzado, confirmado por los tratamientos sociales apropiados para transformar la diferencia de institución en distinción natural, produce efectos muy reales, puesto que se encuentran perdurablemente inscritos en el y en la creencia. La institución, aunque de economía se tratase, sólo está completa y es completamente viable si se objetiva duraderamente, no sólo en las cosas, es decir en la lógica, que trasciende a los agentes singulares, de un campo particular, sino también en los cuerpos, es decir en las disposiciones duraderas para reconocer y efectuar las exigencias inmanentes a ese campo.” (Bourdieu, 2007: 93).

necesidad una virtud, es decir a rechazar lo rechazado y a querer lo inevitable” (Bourdieu, 2007: 88). La internalización de estos procesos, por parte de los agentes presentes del campo, termina funcionando luego en muchos casos de forma represiva, implícita o explícitamente hacia el ‘otro’.

En todos los casos, la mirada externa jugó un papel crucial en la conformación de la subjetividad en esos años. Creemos que este punto es clave para entender cómo la cultura machista futbolera, las cuestiones de género y las lógicas de un campo establecido, operan en los agentes y es ahí donde se producen los choques, los obstáculos y las disputas.

5.1 Obstáculos: ¿Cómo nos ven?

En los discursos de las jugadoras aparece en reiteradas ocasiones un estigma muy presente durante su ingreso al campo en su niñez. Según Goffman (1963), el estigma se genera en la relación entre atributo y estereotipo. La sociedad establece los medios para categorizar a las personas y los atributos, los cuales se naturalizan y se vuelven normales. El estigma es, por ende, algo que se manifiesta como desacreditador. De esta manera, quien lo enuncia, se siente parte de una normalidad. “Marimacho” fue la palabra que apareció muchas veces como forma desacreditadora para las jugadoras:

“Eras marimacho si jugabas al fútbol (...) A mí no me lo han dicho, pero sí escuché mucho sobre la discriminación. A muchas les pasó de que les griten de afuera, o comentarios (...) ‘Tienen que lavar los platos’” (Elvira, Deportivo Español).

“Tuve, no sé si llamarlo suerte, pero nunca sufrí discriminación, nunca me trataron mal ni me alejaron del grupo, ni nada de eso. Obviamente siempre está el que nos dice marimacho, esos comentarios siempre estuvieron para todas, pero yo sentí que no me afectó nunca” (Elena, Racing).

Es interesante detenerse en el discurso de Elena, en el cual la palabra ‘marimacho’ aparece como lo normal dentro de un campo, donde *siempre* están esos comentarios, para todas, casi sin excepción. Tal cual como lo explican Conde y Rodríguez (2002), a pesar de que aparezca una palabra desvalorizadora que, en

clave de regla discursiva delimita un territorio de saber, “las mujeres prefieren mantener las cosas como están, aún a sabiendas de la situación. Y, en este sentido, la autoconciencia del lugar de ‘no-saber’ al que son relegadas” (Conde y Rodríguez, 2002: 12). Por otro lado, el ideal de feminidad planteado desde Barrancos (2010) aparece reflejado en lo que nos comenta Elvira, donde le gritaban que vayan ‘a lavar los platos’. La división entre los sexos y en las tareas que cada uno *debe* desempeñar, pareciera estar «en el orden de las cosas» para referirse a lo que corresponde normal y natural” (Bourdieu, 1998: 10).

Consideramos pertinente en este punto traer la cuestión de la sexualidad. Haciendo un cruce entre lo mencionado anteriormente y el estigma pensado desde Goffman (1963), la sexualidad aparece relacionada con el lesbianismo, como lo que el autor caracteriza como el segundo²⁴ tipo de estigma: Los defectos del carácter del individuo. La homosociabilidad es parte de una combinación de factores entre los que se encuentran las experiencias personales, en un contexto futbolístico asociado a la masculinidad, lo que repercute e influye finalmente en su sexualidad (Mennesson y Clément, 2003, en Álvarez Litke 2018) Ese estigma que se genera, como veremos a continuación en los testimonios, opera en las jugadoras en primera instancia desde la exposición a la reclusión (Branz, 2012: 349):

“Se daba ese estigma de desconfiar de la sexualidad o juzgar de la sexualidad de una mujer por jugar al fútbol o jugar algún deporte que sea siempre para hombres (...) Entonces quizás mis compañeras no jugaban por miedo a que digan si juega al fútbol, ningún pibe me va a dar bola o van a pensar que soy torta” (Lucía, Racing).

Este miedo al “qué dirán” evidencia el cruce entre deporte, género y sexualidad, y la manera en que funciona el imaginario acerca de una jugadora, llenando al significante “jugadora de fútbol” de atributos que polarizan con un constructo normalizado de la feminidad. Al abandonar la postura de espectadora (Rodríguez, Conde y Binello 2000), las mujeres perderían lo “femenino” y dejarían

²⁴ “Se pueden diferenciar 3 tipos de estigmas, notoriamente diferentes. En primer lugar, las abominaciones del cuerpo - las distintas deformidades físicas-. Luego, los defectos del carácter del individuo que se perciben como falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas y falsas, deshonestidad. Todos ellos se infieren de conocidos informes sobre, por ejemplo, perturbaciones mentales, reclusiones, adicciones a las drogas, homosexualidad (...). Por último, existen los estigmas tribales de la raza, nación y religión, susceptibles de ser transmitidos por herencia y contaminar por igual a todos los miembros de la familia”. (Goffman, 2006: 14)

de ser estéticamente correctas. Al hacer esto y verse en un campo ajeno, la reprimenda se hace cada vez más explícita:

“Era un contexto muy hostil (...) estaban los pibes que jugaban contra mí, los padres desde afuera diciéndole a los pibes que me toquen el culo porque era una mina (...) en eso tuvo que estar mi mamá ahí presente y es una violencia sistematizada que vivimos todas” (Lucía, Racing).

La tensión existente entre el deseo y los obstáculos que se presentan estará a lo largo de todo el recorrido. Como vimos, estos tienen su raíz en la resistencia machista, y podemos englobarlos dentro de tres formas: el rechazo sustentado en los roles de género (encarnado en la figura de la marimacho), los arrebatos explícitos que buscan expulsar al agente del campo y, principalmente, las posibilidades estructurales y la no existencia de espacios de pertenencia.

Resulta relevante contrastar la reclusión que empuja a las mujeres hacia fuera del campo futbolístico con el lugar donde se las posiciona como ‘normal’ dentro del deporte. En esta clave, Garton e Hijós (2018) realizaron una investigación donde el hockey aparece como el deporte *de* la mujer y *para* la mujer. Al ser un deporte considerado femenino, aunque haya una versión masculina, hay un enfoque significativo en la apariencia física de las jugadoras, a saber, el uniforme, la pollera, la musculosa ajustada, que conlleva a una enfatización de lo femenino y de lo que *debería ser*. En las entrevistas apareció por parte de una jugadora este discurso, donde nos comentaba que si jugaba al fútbol los hombres se sorprendían de sus cualidades, y si ella jugaba mejor que alguno de ellos eso era motivo de gracia para el grupo. Jugando hockey esto no le ocurría de la misma manera:

“En el hockey mi juego era super normal, y en el fútbol no pasaba lo mismo”
(Constanza, Racing).

Las comparaciones se centran principalmente en cuestiones técnicas y físicas. Nuevamente, y como plantea Álvarez Litke (2018), se reproducen los estereotipos masculinos y femeninos reafirmando la superioridad masculina a partir de justificaciones basadas en última instancia en diferencias biológicas que se presentan como dadas. El siguiente testimonio de Lorena, sobre su experiencia

practicando fútbol con hombres y también con mujeres, da cuenta de esto, al vincular la fuerza con lo masculino:

“Noto mucha diferencia. Yo me acostumbré al cuerpeo de los hombres, es diferente. Sentís como que tengo casi la misma fuerza que un hombre -por ahí no tengo la misma fuerza que un hombre- pero al jugar casi siempre con hombres como que me siento un hombre más en la cancha” (Lorena, Deportivo Español).

En este caso es la misma jugadora la que reproduce la idea de que las mujeres tienen menos fuerza, al decir que ella se siente un hombre más en la cancha. La comparación de las destrezas técnicas, la articulación de movimientos y los saberes en cuanto al juego, por parte del discurso dominante, parecerían esconder e invisibilizar la falta de condiciones estructurales que posibilitan el aprendizaje y el desarrollo físico en edades claves. Es así que los esquemas de la visión androcéntrica llenan de significaciones y valores las prácticas a partir de las diferencias visibles entre el cuerpo femenino y el masculino (Bourdieu, 2000):

“Nunca tuvimos esa posibilidad de que alguien venga y te enseñe a jugar a la pelota” (Elvira, Deportivo Español).

“Yo desde los diez años que vengo trabajando la parte física y quizás con otras jugadoras no ha pasado porque no tuvieron un deporte o una escuela o un club que las contenga y las acompañe en el crecimiento” (Constanza, Racing).

A partir de estos testimonios podemos ver cómo por parte de algunas jugadoras existe una reproducción de las diferencias entre varones y mujeres, donde las mujeres aparecen como las más débiles, reforzando la idea de un determinismo biológico. Mientras que en otras aparece un reconocimiento de la falta de entrenamiento en la edad temprana como un factor que conlleva a ciertas falencias técnicas y físicas, que se evidencian a la hora de competir.

5.2 “Pensaba que era la única que jugaba”

Al comenzar la investigación dialogamos con una informante externa, periodista de “El Femenino”, un medio de comunicación que cubre el fútbol femenino de AFA. En el diálogo nos comentó que, cursando la carrera de periodismo, desconocía por completo la existencia del fútbol femenino en Argentina. Esto nos dio de entrada un panorama para luego complementarlo con la visión de las jugadoras y posicionar el lugar que esa práctica tenía en ese entonces, el de la invisibilidad. Si bien esta realidad empezó a modificarse en los últimos años y se reforzó aún más con el anuncio de la profesionalización en el 2019, son incontables la cantidad de mujeres que crecieron sin saber que otras mujeres practicaron y practican fútbol desde el arribo del deporte al país a fines del siglo XIX.

Uno de los aspectos más fuertes de la obstaculización, según los discursos de las jugadoras, fue la escasez de oferta de escuelas de fútbol, clases y espacios. La visión acerca de la mujer en el fútbol aquí opera en un doble sentido: La falta de escuelas limita el aprendizaje y el desarrollo de destrezas físicas y técnicas, lo que luego da como resultado ciertas limitaciones. Esto funcionará como argumento para justificar la postura androcéntrica de que el fútbol no es territorio para mujeres y por eso no debe realizarse una inversión.

“Cuando empecé a jugar, miraba a todos los jugadores para aprender de ellos, no tenía idea de que existía el fútbol femenino cuando era chica. Recién de más grande me enteré que existía el futsal femenino, pero de casualidad” (Micaela, Vélez).

La falta de un lugar consagrado para el desarrollo del fútbol femenino llevó a las niñas y a sus familias a tener que buscar por su propia cuenta e irrumpir en espacios masculinos. De nuevo aparece la cuestión del aprendizaje desde una mirada y lógica masculina. Al no tener el espacio para jugar entre mujeres, las jugadoras tuvieron (las que pudieron) que insertarse en equipos conformados por hombres. La *suerte* y los resultados varían en cada caso:

“Todas estamos ligadas a la suerte de y bueno si encuentro una escolita cerca de mi casa, si encuentro unos profesores que me dejen entrenar con hombres, si encuentro una liga que me deje entrenar contra hombres, si mi familia me apoya, si tengo dinero para pagarme una escolita” (Lucía, Racing).

En la misma línea, Elvira nos comentó que ella con algunas compañeras del barrio podían jugar ocupando una parcela de territorio que no estaba siendo utilizada por los hombres. Rosario, a su vez, hizo hincapié en que era la única mujer que jugaba, entonces no le quedaba otra que jugar con los hombres:

“Y tuve varios problemas, porque era la única mujer que jugaba con los varones y encima tenía un curso que era... no había una regla que pudiesen cumplir, me incluyo” (Rosario, Racing).

Los discursos se asemejan, a pesar de las diferencias socioculturales y materiales en las que cada una creció²⁵. Las primeras experiencias externas compartiendo la pelota con otros, como vemos, se daban con hombres:

“Eran más nenes y yo. O sea, yo era la única. Por ahí después se sumaba alguna otra compañera. Pero la que siempre estaba ahí era yo” (Josefina, Racing).

“Sí, yo de chica jugaba para divertirme. No pensaba mucho, la realidad es que quizás me daba vergüenza porque me metía al partidito, me quedaba parada en un costadito y cuando me llegaba la pelota la tocaba y demás, hasta que perdía la vergüenza y empezaba a correr por todos lados” (Elena, Racing).

En lo visto hasta el momento, y por cómo fue percibido por las jugadoras en ese entonces, el hecho de jugar con hombres no fue vivido, al menos una vez ingresadas en la práctica dentro del campo, como una experiencia traumática; el hecho se volvió natural. Desde un punto de vista sincrónico, a partir del desconocimiento de que haya otras chicas que quisieran jugar, la posibilidad de jugar con hombres se celebra, ya que es una forma de conectar con lo lúdico, sin poner foco en el género (en ese entonces). Las que encontraron el espacio para poder hacerlo fueron algunas, habiendo tantas otras que nunca se llegaron a enterar o no estuvieron dispuestas a hacerlo en esas condiciones²⁶. Ya en una lectura diacrónica aparece cada vez más fuerte la idea de la soledad:

²⁵ En los casos de Elvira y Lorena en lugares más marginales del conurbano Bonaerense, y en Constanza y Lucía en casas de clase media de Rosario.

²⁶ El testimonio de Lucía da cuenta de situaciones que, si bien no fueron narradas como la norma, podían llegar a suceder al jugar al fútbol: *“Cuando jugaba con los pibes, tengo una vivencia que me marcó y también marcó a mi familia. Una vez que fui a jugar a un lugar y primero el árbitro estaba borracho. Imaginate el contexto”*.

“No era muy común ver una pibita jugando, y tampoco nos encontrábamos entre nosotras. No nos juntábamos entre nosotras y armábamos una escuela, sino que cada una encontraba una escuela suya y andábamos solas” (Rosario, Racing).

Lucía nos comentaba que a pesar de que eran amigas con Constanza, esta última desconocía que Lucía iba a una escuelita de fútbol 5. Vemos de nuevo en este caso, no solo la soledad sino también el manejo desde el secretismo. Jugar al fútbol siendo mujer no era algo bien visto, y preferían entonces no comunicarlo demasiado:

“Yo trataba de no ir vestida como jugadora a los lugares públicos, porque me daba vergüenza. Las miradas, eran como que ibas caminando y sentís las miradas, mirándote de forma rara, porque no era tanto en ese tiempo de ver chicas que jugaban. Hoy quizás me pasa, pero no es tan notorio como en ese momento” (Micaela, Vélez).

Otra cuestión a remarcar es la falta de modelos o referentes que tenían, y el desconocimiento de la práctica a nivel competitivo. Incluso, Elena nos contaba que al ser defensora observaba y tomaba de referencia a Marcelo, jugador de fútbol brasilero, para aprender e imitar sus movimientos. Es decir que no solo que no jugaba con otras mujeres sino que su referencia y modelo a seguir eran varones.

Estos factores en conjunto, enmarcados en una dinámica barrial y los vínculos que allí se generaban, fueron moldeando las subjetividades de las jugadoras durante su desarrollo en el campo, y en muchos casos generaron el pensamiento de creerse las únicas en jugar al fútbol.

5.3 El barrio como espacio de vínculos

El barrio, la comunidad, el espacio local, son territorios donde la historia común y el sentido de identidad están presentes. En la comunicación comunitaria convergen sus redes, recursos, potencialidades y también sus conflictos. “Por lo general, estas experiencias poseen, como rasgos comunes, la promoción de la comunicación participativa, dialógica y alternativa, en el sentido de que avalan y

permiten la expresión de “otras voces” más allá de las dominantes” (Centro Nueva Tierra, 2000).

Ante un escenario dispar frente a la oferta de oportunidades, *el barrio* aparece como el lugar donde se desarrolla la actividad del fútbol femenino en los primeros años. Un entramado complejo en constante tensión en el que conviven diferentes historias, trayectos, ideas, en donde se reproducen sentidos hegemónicos, a la par con resistencias, que disputan los espacios legítimos. Aun siendo la mayoría de espacios en donde se desarrollaba el fútbol, pensados por (y dispuestos para) hombres, se abren resquicios para el ingreso de las mujeres:

“Arranqué jugando a los 6 en un club de barrio, acá en Vicente López. Jugué hasta que se retiró la categoría de ese barrio, y después me manejaba en clubes con amigos, siempre jugando con hombres porque cuando yo había empezado las mujeres no podían jugar” (Lorena, Deportivo Español).

“Fue difícil encontrar una escuela de fútbol en aquel entonces, pero por ahí tenía esa posibilidad de jugar con amigos en la calle o en la plaza” (Elena, Racing).

“La verdad que Pampero²⁷ es un lugar de barrio, ayuda mucho a los chicos en lo que es las infantiles. Saca muy buenos jugadores. Nosotras (en referencia a ella y su hermana) jugábamos y siempre alquilábamos, porque se alquila también la cancha, y nos vio ahí jugando él (dueño del club). Él tenía ganas de armar un femenino. Ahí nos explicó cómo serían las cosas y nos dio el lugar para armar un equipo femenino y nos dijo que nos iba a dar lugar para entrenar y que representemos al club” (Elvira, Deportivo Español).

Dentro del barrio se ponen en juego las diversas subjetividades y se moldean identidades. En palabras de Stuart Hall (1996), las identidades se construyen dentro de la representación y no por fuera de ella, es decir que se constituyen a través de la diferencia con un otro. Tomando como referencia los discursos de las entrevistadas, en las escuelitas de fútbol del barrio y en las plazas del mismo, la mujer no irrumpe como un intruso, y el resultado es que los hombres, *guardianes del saber*, no tendrían la necesidad, como hemos visto en otros casos, de expulsar a *ese intruso*:

²⁷ Club Social y Deportivo Pampero, ubicado en el barrio de Villa Lugano, Ciudad de Buenos Aires.

“Los pibes que entrenaban conmigo desde chicos, para ellos era algo natural que juegue una piba con ellos e iban a trabarme como a cualquier pibe, me trataban como a cualquier pibe” (Josefina, Racing).

El barrio en los discursos de las jugadoras aparece como un espacio donde, si bien está inmerso en el conjunto de una sociedad patriarcal, encuentra en los vínculos un lugar de pertenencia y resguardo:

“Me sentía muy cuidada en el sentido de que mi abuelo me llevaba a mí, tanto como a mi hermano y mi primo que también le gustaba el fútbol. A cualquiera que le gustara el fútbol lo llevaba. Entonces me sentía contenida en ese espacio familiar y vincular” (Rosario, Racing).

Estos testimonios dan cuenta de una experiencia que han atravesado varias de las jugadoras de manera similar, de forma más o menos brusca, más temprano o tarde. El barrio es un espacio imaginado donde los intercambios se construyen en diferentes modos de habitarlo, con sus propias lógicas, proponiendo formas alternativas de vincularse con un otro, incorporando diferentes expresiones. Creemos que allí se producen lazos trascendentales, los cuales se anclan en los vínculos que los sostienen, enfatizados en la dimensión comunitaria de la vida social-barrial.

A falta de relatos que incluyan a las jugadoras dentro de un colectivo y una narrativa que incentive el juego y vincule el deseo con lo onírico²⁸, el bastión que termina sosteniendo al deseo son los vínculos personales, principalmente a través de las figuras familiares. En varios de los fragmentos de los discursos que expusimos hasta el momento se evidencia que los primeros recuerdos jugando al fútbol suelen suceder en un contexto con un familiar varón, ya sea con primos, hermanos, padre, abuelos, etc (exceptuando el caso de Elvira en el cual su madre fue jugadora, habiendo aprendido a jugar con sus hermanos varones):

“Tuve la posibilidad a través de mi abuelo, él fue jugador de fútbol. Como que el deporte siempre estuvo instalado en mi familia” (Rosario, Racing).

²⁸ Hay una vasta producción discursiva, literaria y mediática acerca del *sueño del pibe*, encarnado principalmente en la figura de Diego Armando Maradona, que ligan el *deseo* de ser futbolista y de ser reconocido por *tener una carrera exitosa*, con el masculino.

El abuelo de Rosario, en este caso, representa la conexión entre el deseo, la familia y el barrio. La postura familiar es crucial en la etapa de iniciación, una vez que el deseo de las chicas excede el hecho de meramente patear la pelota, cuando se proponen jugar al fútbol de manera organizada, en equipos, con arcos y rivales. La familia aparece como primer motor y contención del deseo. En el siguiente discurso de Lucía vemos cómo el apoyo (o no) es fundamental en términos de *ser una traba o no* más allá de los obstáculos que deben enfrentar de por sí:

“En el caso de las mujeres pasa eso de si la familia lo acepta o no lo acepta”
(Lucía, Racing).

“Al colegio no le gustaba -porque no eran los varones que se comían las amonestaciones- era verme a mí y decían que como mujer estaba muy descolocada y muy desfasada. Entonces se lo planteaban a mi mamá (...) ella trabajaba en el colegio también, iba y se plantaba. Esto sí me generó dolor y miedo, y ciertas dudas de decir ‘no tengo que jugar más con mis compañeros’ (...) Yo volvía a mi casa y lo que recibía era totalmente diferente, amor, aceptación, cariño, mucho juego, mucha libertad también” (Rosario, Racing).

Pero, como mencionamos, no en todos los casos la contención familiar estaba presente. A continuación, Lorena da cuenta de su propia realidad:

“A mi mamá le gustaba que yo me fuera a jugar porque yo era feliz, me venían a buscar y me iba corriendo con los botines en la mano, pero nunca fue de apoyarme. Creo que si hubiese tenido de la parte padre, hubiese llegado muy lejos, porque me faltaba eso: Alguien que me empujara y me dijese ‘vení, te llevo acá a probarte’. No tuve la suerte de tener el acompañamiento de un familiar o de alguien como para empujarme y seguir por lo que me gustaba hacer” (Lorena, Deportivo Español).

En este caso, la falta de apoyo e insistencia, según su mirada, fue lo que la separó de transitar un camino hacia lo profesional, y como consecuencia se dedicó *a jugar por diversión* en torneos y partidos relámpago en canchas de barrio. De todos modos, esto también refleja la pasión y el deseo en ella, y cómo esto, pese a todo, fue lo que primó para que siguiera jugando. Más allá de la aceptación de la familia a jugar al fútbol y a incentivar a luchar contra las presiones del campo, la

idea de fomentar dedicarse al fútbol a tiempo completo no forma parte del imaginario. La falta de una perspectiva mercantil y remuneración, como también así de la casi nula cobertura mediática, hace pensar el hecho de tener una carrera en el fútbol como algo lejano o inalcanzable.

El impacto emocional de jugar en un equipo con compañeras por primera vez, fue mencionado por varias de las entrevistadas como una experiencia sumamente fuerte. Recién en el momento en que las jugadoras, transitando en la mayoría de los casos la adolescencia, tuvieron sus primeras experiencias en equipos conformados enteramente por mujeres (ya sea en equipos de barrio o torneos relámpago), la familia dejó de ser el único sostén de apoyo y los vínculos con sus compañeras pasaron a ser también algo crucial. Es ese encuentro con una “otra” que también se enfrentó con los mismos obstáculos del campo, donde se genera algo especial que marca un antes y un después; aparece, para muchas, el primer momento en que pueden jugar y desarrollar la práctica sin prejuicios. A partir de allí, la lectura sobre sus pasados presenta un quiebre: Mirando en retrospectiva comienzan a desnaturalizar situaciones de desigualdad y se vislumbran y reconocen las *ausencias, la falta y la soledad* por la que han atravesado hasta el momento:

“Ahora vamos a tener que jugar más despacio porque juega una piba (...) todas esas cuestiones desaparecen cuando entras a una cancha de mujeres. Desaparecen justamente porque no tienen ese prejuicio y sos una más. Pero si, eso cambia mucho y quizás lo ves después, cuando de más grande, lo pensás en frío. En ese momento, lo ves como normal (Lucía, Racing).

“Pasa algo cuando empezás a jugar con otras que es como si se diluyera cualquier prejuicio, como diciendo ‘somos esto que estamos haciendo acá, este va a ser nuestro vínculo, somos estos pases que nos estamos tirando’ (...) agarramos la pelota y cuando empezamos a jugar se creó algo hermoso (...) una vez que la pelota empieza a rodar se diluyen un montón de cosas y ahí surge ese vínculo y esa conexión” (Rosario, Racing).

Esos *pases entre mujeres* comienzan a mostrar una potencia que no había sido vislumbrada hasta el momento. Aparecen las primeras ideas de proyección y entra en escena la idea de construcción tanto de vínculos, como de un espacio colectivo de disputa. Esto comienza a vislumbrar la manera en que las mujeres en el

fútbol, a pesar de los roles que la sociedad patriarcal les asigna, comienzan a relacionarse entre ellas, establecer vínculos y lazos afectivos, y, como veremos luego, a ejercer resistencias.

6. Profesionalización y disputas por el sentido

En el apartado anterior hemos explorado el modo en que se construye la identidad de las jugadoras en la niñez y en la adolescencia, lidiando con un imaginario social y una identidad nacional que desalientan su práctica. A pesar de los obstáculos, las jugadoras entrevistadas encontraron los espacios para desarrollar su práctica con otras mujeres y actualmente se encuentran en planteles de tercera, segunda y primera categoría del fútbol argentino. Aún siendo equipos que compiten y forman parte de la AFA, las condiciones estructurales presentan una continuación de lo que hemos visto hasta aquí, observándose disparidades y faltas. El anuncio por parte de la AFA de la profesionalización²⁹ de esta disciplina en el 2019 se presentó como un gran paso para zanjar estas tensiones.

Tomando como punto de partida la profesionalización del fútbol femenino, nos interesa en este apartado detenernos sobre la visión que tienen las jugadoras acerca de los cambios de un tiempo a esta parte, cómo vivieron el anuncio en su momento (y cómo lo ven hoy) y qué cuestiones destacan del mismo. ¿Qué lugar ocupa dentro de cada club la profesionalización? ¿Cómo se vive a nivel grupal y cómo lo vive cada jugadora? ¿Cómo negocian su posición en el campo?

6.1 ¿Profesional?

Con el anuncio de la profesionalización por parte del Presidente de la AFA, “Chiqui” Tapia³⁰, las jugadoras ingresaron dentro del Convenio Colectivo de Trabajo, bajo el cual ya estaban enmarcados los varones de las primeras tres categorías del fútbol argentino. Para este 2021 está contemplado que los contratos por plantel pasen de un mínimo de ocho a doce, con la obligatoriedad de contar con un plantel de reserva. Lo cierto es que estos anuncios sólo aplican para los equipos de la Categoría “A”, manteniendo en el resto de categorías el estatus de amateur.

²⁹ El 16 de marzo de 2019 se oficializó la profesionalización del fútbol femenino en Argentina. Se definió un mínimo de 8 futbolistas contratadas por club y un salario de quince mil pesos (equivalente a un contrato de Primera C masculino).

Fuente:

https://es.wikipedia.org/wiki/F%C3%BAtbol_femenino_en_Argentina#Profesionalizaci%C3%B3n

³⁰ Claudio Fabián Tapia, conocido como «El Chiquí», es el dirigente del fútbol argentino que se desempeña como presidente de la Asociación del Fútbol Argentino y del Club Atlético Barracas Central al momento del anuncio de la profesionalización del fútbol femenino y hasta el momento de realización de este trabajo.

Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Claudio_Fabi%C3%A1n_Tapia

Hace más de una década, Branz planteó que, en la división social del trabajo en el mercado productivo del fútbol, la participación de las mujeres parece ser materia pendiente (Branz, 2008: 52). Por aquel entonces, la progresiva incorporación de las mujeres sólo parecía establecerse desde las tribunas como las “nuevas hinchas”, que en gran magnitud conquistaban cada vez más los estadios (Branz, 2008). Está claro que durante esta década esa realidad cambió a partir de la creciente visibilización de las jugadoras que ya se encontraban *incorporadas* jugando. Sin embargo, la profesionalización no parece haber generado, hasta el momento, un cambio radical en la inclusión de las jugadoras en el mercado productivo.

En cuanto a las condiciones estructurales, comprobamos lo que afirmaron Álvarez Litke y Moreira (2019): Las desigualdades³¹ estructurales en el fútbol de mujeres es algo que hoy en día sigue siendo una realidad. Estas varían según cada club, lo que repercute en las experiencias personales de las jugadoras. Esto genera a su vez que las exigencias sean mayores para las jugadoras, y que por tanto el rendimiento no se ajuste a lo esperado para el nivel competitivo.

En el caso de Deportivo Español, nos encontramos con un club en el que las jugadoras no están contratadas, tienen dificultades para poder entrenar y concurrir a los partidos y deben resolver muchas cuestiones por su propia cuenta, ya que la infraestructura y las facilidades están dadas para que se desarrolle la práctica de manera amateur. En este contexto, las jugadoras parecen exhibir un rendimiento más que positivo: Lorena fue goleadora del campeonato de la segunda categoría con 34 goles y Elvira una jugadora clave del equipo (cabe mencionar que también fue capitana anteriormente en Argentinos Juniors).

En el club de Avellaneda las jugadoras contratadas son 12 y las condiciones estructurales que brinda el club son, en comparación, mucho más completas que en Español, ya que hay encargados que median entre el plantel y la directiva, más

³¹ Tanto Elena (Racing) como Paula (Vélez) nos comentaron que en su paso por diferentes clubes y también desde el conocimiento que tienen de la realidad de otras instituciones, las diferencias son muy notables entre unos y otros. Además, la jerarquía que tiene cada club es diferente y muchas suelen trabajar o estudiar (o ambas), incluso a veces antes de ir a jugar un partido.

personas que integran el cuerpo técnico y, en definitiva, las jugadoras sienten³² que el club las apoya.

En la Tercera División está Vélez Sarsfield, un club que de por sí cuenta con grandes instalaciones e infraestructura, pero en cuanto al plantel femenino no hay jugadoras en relación de contrato; así y todo, la diferencia de condiciones con respecto a otros clubes que militan en la misma categoría resulta enorme. Las necesidades básicas como indumentaria, traslado, viáticos y útiles para entrenar, están cubiertas.

En primera instancia quedó claro en las entrevistas tanto con las que conforman un plantel de jugadoras con contrato, como con las que no, que más allá del anuncio no pueden considerarse profesionales a día de hoy. Varias veces se evidencia una mirada crítica al respecto, por ejemplo pronunciando la palabra *profesionalización* o *profesional* en tono irónico y burlón, lo cual deja de manifiesto el disgusto por la continuidad de las *carencias*. Pero también hay consenso al considerarlo como *punto de partida* en términos de ampliación de derechos.

Las razones por las que no lo consideran un fútbol profesional pueden resumirse en dos cuestiones principales: la falta de remuneración y la disparidad de condiciones estructurales entre los equipos.

En cuanto a la falta de remuneración, aparecen diferentes matices: Desde la visión de las jugadoras de planteles amateur, que no se consideran profesionales debido a que no perciben ningún tipo de salario o compensación; pasando por jugadoras que no lo consideran profesional porque, a pesar de que cobran, hay compañeras suyas que no; como también están aquellas que no se consideran profesionales, ya que si bien cobran un salario, existe la imposibilidad de vivir enteramente del fútbol, y, por tanto, menos de asegurarse un futuro económico.

Cada posición dentro de la estructura del fútbol femenino trae aparejada su propia problemática. Si nos detenemos en la segunda y tercera categoría podemos ver que es común que la disparidad de destrezas dentro de las jugadoras del mismo equipo sea grande, por lo que *siempre terminan jugando las mismas once*. El hecho de no percibir un sueldo, sumado a que en muchos casos trabajar y estudiar son

³² Elena nos comentaba que tanto el cuerpo técnico como los dirigentes, las apoyan y les dan los insumos necesarios para poder entrenar todos los días “Creo que Racing va en camino a ser uno de los mejores del fútbol femenino y espero que el tiempo le dé la razón a esta dirigencia que se está portando muy bien”.

prioridades, resulta en que a medida que el campeonato va avanzando, cada vez haya menos jugadoras que conforman el plantel³³. Frente a estas dificultades, *el amor al deporte* aparece como el motivo primordial para llevar a cabo la práctica:

“Solo ocho jugadoras son pagas. No todos los clubes pueden mantener a todas las jugadoras, hay muchas jugadoras que tienen que pagar por ir a jugar, los micros, la ropa. Hay muchas cosas que tienen que cambiar para que sea profesional, infantiles...No sé.”

-¿En Español hicieron contratos?

“No, no. En español es amor al fútbol. Ni viáticos, nada” (Elvira, Deportivo Español).

A su vez, esta mirada convive con otras como la de Lorena, también jugadora de Español:

“Tenemos la suerte de no pagar equipo, cuota, no pagar nada solo cuando salimos de visitante tenemos que poner 200 pesos por jugadora para poder pagar el micro, pero en base a otros clubes que se pagan cuotas, por suerte no nos pasa eso” (Lorena, Deportivo Español).

Se puede ver cómo Lorena considera su posición ventajosa frente a jugadoras de otros equipos, a diferencia de Elvira, quien ve que en Deportivo Español están *solas* y sin ningún tipo de acompañamiento. Las marcas de un habitus (Bourdieu, 2007) donde el fútbol se vincula únicamente con un desarrollo lúdico, el conformar un equipo donde *están solas y estar* en una categoría donde el fútbol es amateur, da como resultado que ciertas condiciones de precariedad se internalicen y puedan aparecer como favorables.

Por otro lado, dentro de los planteles en donde hay contratos, es cierto que la profesionalización constituye un avance importante que puede ser capitalizable por algunas, pero también, por la forma en que ha sido planteada (como una semi-profesionalización), puede generar una serie de conflictos, o al menos cuestiones en las que detenerse. En primer lugar, resulta interesante preguntarse

³³ Paula, jugadora de Vélez, nos comentó que es una cadena en que una cosa deriva en la otra. El trabajo, el estudio y las experiencias personales de cada una después se ven reflejadas en la cancha. Esos factores muchas veces hacen que haya chicas que no entrenen y *“si no tenes ganas de entrenar, no vas. Si no vas, no entrenas. Si no entrenás, no vas a ganar”*.

acerca de qué sucede con los vínculos y las relaciones que se establecen en el interior de un plantel donde no todas perciben un sueldo. ¿En qué posición se colocan aquellas que no cobran? Y si lo pensamos desde el otro lado, ¿una jugadora con contrato disputa por los contratos de las demás? Elena, nos comentaba lo siguiente con respecto a su situación:

“Es difícil, en mi caso a mí me toca estar contratada pero no está bueno mirar hacia el costado y ver que hay una compañera que está haciendo lo mismo que vos, que va todos los días, que entrena igual y recibe sólo un viático. Es muy injusto, y yo hablo desde un lugar de privilegio de estar con contrato y estar haciendo lo mismo que mi compañera” (Elena, Racing).

Vemos cómo la mirada que tiene sobre las compañeras que no cobran se torna preocupante para la jugadora, tal es así que equipara las prácticas que cada una lleva adelante y se mide desde un lugar de privilegio. Pese a esto, también hay otras miradas con cierta esperanza de que se está avanzando y pronto la igualdad de condiciones será para todas:

“No sé si afecta tanto en el grupo. Me parece que es una de las cosas que todavía estamos peleando para que todas tengamos ese mismo recurso. Incluso hasta mis compañeras se sienten incómodas, de decir bueno yo tengo y vos no. ¿Por qué todavía esa diferencia?, ¿por qué todavía no podemos? Es más, en Racing, las chicas mismas que tienen contrato dicen que no. La idea es que vamos a seguir peleando para que tengamos todas” (Josefina, Racing).

En el discurso de las jugadoras de Racing pudimos identificar esta marca: A priori todas parecieran tener los mismos objetivos y el mismo interés en tratar de alcanzarlos. Que algunas jugadoras estén contratadas y otras no, se presenta como algo incómodo tanto para unas como otras. Si bien no podemos generalizar, la cuestión no aparece como un tema de conflicto entre las jugadoras, más bien reconocen la precarización que sufren y buscan la manera de tratar la problemática en conjunto. Elvira nos comentaba que en cada club se resuelve de una manera particular, siendo que hay equipos donde el salario que cobran algunas se reparte de forma equitativa entre todas. El problema queda, nuevamente, a merced de la

unión y los vínculos dentro del plantel, ante una estructura que no termina de brindarles respuestas.

Frente a las diferentes condiciones estructurales y las experiencias personales de cada jugadora aparecen diferentes posiciones: Desde *la suerte* de no pagar para jugar, aunque esto implique no tener agua durante el transcurso de los partidos, ni antes ni después; o de reconocer algunas faltas, pero naturalizar que depende de la postura del club si se acompaña o no al plantel, hasta cuestionamientos más minuciosos acerca de lo que se necesita para dedicarse plenamente a la actividad:

“Además de ser jugadora de Racing y de tener contrato, me pagan también por ser entrenadora de las juveniles, pero con esos dos sueldos no puedo vivir solamente (...) No me puedo sentir 100% futbolista porque siento que siempre estoy preocupada o tengo que hacer un montón de cosas que me impiden desarrollarme plenamente en esta profesión” (Constanza, Racing).

El empleo remunerado otorga a las personas un estatus de bienestar material y psíquico y al mismo tiempo es una herramienta clave para la integración social. Afirma Pautassi que “más allá de su importancia económica (el empleo) tiene un enorme significado simbólico, ya que para muchas mujeres el acceso al trabajo es un paso importante en un proceso más amplio de autonomía y ejercicio de derechos ciudadanos” (Pautassi, 2007: 52). Es por eso que aún en los casos de las jugadoras contratadas, la inexistencia de una posibilidad de sustentabilidad económica mantiene alejado en su imaginario el practicar el deporte y sentirlo o considerarlo un empleo. Esto se presenta como un obstáculo, y en muchos testimonios impide sentirse jugadora de fútbol de forma plena³⁴.

Resulta interesante detenerse sobre las representaciones de las jugadoras acerca del término ‘profesional’, es decir, observar las significaciones e inflexiones que le otorga cada actora, para ver en qué lugar se posicionan con respecto a este, según las acentuaciones que le otorgan. En esta clave, Medvedev y Bajtin (1993) plantean que hay un vínculo orgánico entre signo y sentido, logrado en el acto histórico de la enunciación (Ibidem, 1993: 3). Esto existe solo para el enunciado

³⁴ Josefina nos contó acerca de su paso por Boca Juniors, donde en un comienzo ni siquiera cobraba viáticos. La jugadora afirmó que tuvo que buscarse un trabajo y desde ese momento hasta hoy en día es también niñera. Todo eso llevó a que pierda un poco el fanatismo que tenía por el deporte.

dado y solo para las condiciones dadas de la realización del mismo. Este no puede volverse vínculo de diccionario, ni tampoco el mismo signo o aspecto constante del signo, no puede gramaticalizarse (Ibidem). El significante 'profesional' permite la inflexión de sentidos variados. En este punto nos preguntamos: Las diferentes significaciones atribuidas al significante profesional, ¿se presentan como un escollo para tender lazos entre jugadoras de diferentes equipos y categorías? Anteriormente nos preguntamos cómo afecta el hecho de que no todas estén contratadas. Si bien no parecería tener un impacto tan grande dentro de un mismo equipo, ¿qué sucede con jugadoras que no son del mismo equipo? Siendo el empleo un factor estructural de la identidad, las diferentes situaciones y aspiraciones ¿Permiten nuclear a las jugadoras dentro de una misma lucha? ¿Cómo afecta la semi-profesionalidad a una identidad colectiva?

6.2 En la cancha o por fuera: ¿Cómo negocian las actoras su posición en el campo?

Ante la disparidad de posibilidades, aparece nuevamente (como en el apartado 6) la idea de estar a merced de un azar que cruce el camino de una jugadora, con un *interés* externo que contribuya a potenciar la práctica. Frente a esto, irrumpe como un elemento novedoso la idea del proyecto y la gestión:

"Hace falta quizás un proyecto, a nivel estatal tal vez o a nivel de AFA, que impulse a los clubes a que pongan inferiores y empiecen a darle más importancia. Porque si no queda ligado al azar y a la suerte de cada club y cada decisión de decir 'bueno voy a apostar al club de los femeninos y de los inferiores, y los otros no, digamos'" (Lucía, Racing).

El testimonio de Lucía plantea una politización del problema del fútbol femenino, cuestión que no estuvo presente en todas las entrevistas. Aquí se abren dos puntos de vista desde lo discursivo, que tienen muchos puntos en común en cuanto a circunstancias atravesadas, vivencias e intención a futuro, pero difieren en el modo de negociación de la posición en el campo que ocupan: Una postura vinculada a convicciones y luchas que van "por fuera del terreno del juego", y otra "desde la cancha". Las dos posturas, a priori, no aparecen como opuestas (más bien parecen estados que podrían sucederse), pero atraviesan las lecturas acerca de los

diversos puntos y temas que componen el fenómeno de la profesionalización. No es la idea encasillar a las jugadoras dentro de *bandos* que puedan encontrarse en la vida real, sino ver cómo sus enunciados remiten a posiciones discursivas. En ellas, las marcas hegemónicas y las subalternas, como veremos, se irán intercalando.

Podemos identificar en el primero de ellos, (“por fuera del terreno de juego”) un discurso más “político”, esto es, aferrado a convicciones, ideales, lo colectivo, más presente en las jugadoras entrevistadas de Racing. A partir de una movilización típicamente política se abre para las actoras un tipo de acción colectiva. De esta manera, y siguiendo a Bourdieu, este movimiento “se opone tanto a la resignación que estimula todas las visiones esencialistas (biologistas y psicoanalíticas) de la diferencia entre los sexos como a la resistencia reducida a unos actos individuales” (Bourdieu, 2000: 4). Este movimiento opositor no solo se da en contraposición a los discursos dominantes del campo, sino de todos los obstáculos que se encuentran en él.

Por otro lado, existe un discurso menos arraigado a ideas o convicciones de lucha en las jugadoras de Vélez y Deportivo Español. En este caso, parece depositarse en ellas mismas toda la responsabilidad de modificar la situación. Según las actoras, si en la cancha demuestran que pueden *competir y jugar bien*, eso conllevará a que el fútbol femenino en el país crezca. Con huellas que remiten a un discurso meritocrático, se enfatiza la idea de que *-todo esfuerzo tiene una recompensa*³⁵- y la superación individual:

“Me pasó en Español que yo quería salir adelante, entonces me levantaba temprano y salía a entrenar a las 7 am aparte. Entrenaba doble turno y después a la noche iba y entrenaba en el club. Entonces yo ahí me sentía responsable de avanzar” (Elvira, Deportivo Español).

En el anterior apartado, vimos cómo ante los comentarios negativos hacia las jugadoras que buscan desalentar sus prácticas, las dificultades para encontrar espacios para desarrollarla, ellas tenían que arreglárselas por su cuenta, en *soledad*. Tanto en las jugadoras de Vélez como las de Deportivo Español, estas formas de proceder parecen persistir. En este punto, podríamos trazar un paralelo

³⁵ Lorena, Deportivo Español.

con los estudios de Richard Hoggart (1971) sobre cultura obrera³⁶, donde el autor plantea que en esta no se da un sentido comunitario muy consciente, ni se llega a tener conciencia además de la necesidad de transformar las condiciones en las que viven mediante lucha común.

Este discurso no reproduce un machismo explícito, pero sí ciertas lógicas del pasado, principalmente de su propio pasado, de inserción en el campo. En este sentido, podemos vincularlo con lo que Raymond Williams (2000) llama residual³⁷: Algo que se ha formado en el pasado, pero que sigue vigente en el presente; los valores, las experiencias y significados son vividos y practicados sobre la base de un remanente. En el caso de las jugadoras, la idea de poder dedicarse profesionalmente a la práctica del fútbol aparece esbozada como un deseo, pero todavía lejano. Es así que la figura de la precarización no aparece para reconocer la situación actual. Paula, de paso por Deportivo Español y hoy en Vélez, da cuenta de cómo, según la institución y el grupo, se modifica el filtro con el cual se identifican y piensan determinadas situaciones:

“Todas estas cosas las empecé a notar ahora que estoy en el nuevo club y quizá sí me brindan otras cosas. Pero realmente en ese momento no me parecían algo. O sea, si yo iba a jugar y a entrenar, salía e iba a mi casa” (Paula, Vélez).

Así como pasaba antes entre las jugadoras de Racing, ni en Español ni en Vélez se hablan de estos temas en la cotidianeidad. Ante la situación desfavorable, se contesta con un mayor esfuerzo. Al preguntarle a Paula si creía que, siendo Vélez una institución considerada “grande”, por qué creía que no había jugadoras contratadas, agregó:

“Y, pero si a vos no te lo baja alguien de arriba. ¿Por qué lo vas a hacer?, ¿con qué fin? Yo siendo Vélez si me dicen: Mirá podés entrar al torneo, no tenés condiciones de pagarle a nadie ¿Para qué le voy a pagar? (...) Uno tampoco puede estar ciego o mirar solo para adelante lo que quiere uno, a ver. Eso

³⁶ Richard Hoggart, en “La cultura obrera en la sociedad de masas” analiza la cultura obrera a partir de comunicaciones de masas en Inglaterra, más específicamente zonas urbanas del norte del país, en la primera mitad del siglo XIX.

³⁷ “Lo residual, por definición, se ha formado efectivamente en el pasado, pero todavía se halla en actividad dentro del proceso cultural (...) a menudo como un efectivo elemento del presente”. (Williams, 2000: 144).

obviamente que todavía el fútbol femenino no está generando tanto ingreso como para pagarle a todas las jugadoras que hay” (Paula, Vélez).

La respuesta que la jugadora da ante este escenario vuelve a situar a las jugadoras *dentro de la cancha*. La necesidad del apoyo externo es clara para todas, pero la diferencia principal entre los dos discursos radica en que en el discurso “*desde la cancha*” es la jugadora quien debe demostrar y convencer de que puede jugar a un alto nivel, mientras que es el dirigente el actor al que se le atribuye el rol activo para impulsar los cambios, a partir de advertir las cualidades y destrezas proliferantes en las jugadoras, invertir tiempo y dinero en ellas y que luego eso genere un interés social masivo y que resulte rentable. En contraposición a esto, la postura de las jugadoras de Racing es acompañar desde el juego lo que se consigue *luchando* afuera de la cancha: Planteando los problemas, haciendo saber las demandas, los disgustos, y organizándose, ya no desde el esfuerzo individual sino desde el colectivo. En esta línea, lo que debe hacer el dirigente es no poner trabas y acompañar, porque *-si hay un acompañamiento hacia nosotras, sí vende*³⁸-. Constanza, da cuenta de este camino inverso:

“Lo que pasó hace poco, que abrieron las puertas exclusivamente para nosotras y saber que la gente que fue, fue también apoyando a esta causa fue muy emocionante. Además quedó demostrado una vez más el interés social y del hincha por el deporte. Entonces volvemos a lo mismo: basta de estas mentiras de que el fútbol femenino no vende” (Constanza, Racing).

Es interesante traer en este tramo el testimonio de Lucía hablando acerca de la precarización que sufrían y sufren muchas jugadoras, durante su etapa como jugadora de la UAI Urquiza:

“Cuando fuimos a la Copa Libertadores, la UAI recibió mucho dinero por nuestra clasificación y la respuesta cuando nosotras quisimos pedir un poco de ese dinero que habíamos logrado nosotras con un campeonato y con todo el esfuerzo del torneo, era que si nosotras empezábamos a cobrar íbamos a perder la pasión por el fútbol” (Lucía, Racing).

³⁸ Esta afirmación es de Constanza, quien nos comentaba que se enteró que en Estados Unidos dos jugadoras profesionales vendieron sus camisetas a un valor multiplicado a lo que sale la de un hombre.

Podríamos situar ese momento como un punto de quiebre (solo vivido por las jugadoras de Racing) desde el plano discursivo entre las dos posturas. La experiencia comentada de la UAI Urquiza representa el fracaso último de la lucha desde la cancha; un cúmulo de éxitos deportivos³⁹ a nivel nacional e internacional no fueron suficientes para modificar la estructura de precarización⁴⁰ traducida en *amor al fútbol*. Lo dicho por Lucía en cuanto a los ingresos por premios estaría en contraposición con la idea planteada por Paula, de que hay que *generar para luego repartir*.

Según Hall, para analizar la cuestión identitaria, hay que entender la identificación "como una construcción, un proceso nunca terminado, siempre en proceso" (Hall, 2003: 15), donde se produce una continua negociación y no se puede entender un todo como una totalidad. El siguiente testimonio de Rosario (Racing) nos podría servir como ejemplo de la transición de un discurso al otro:

“En lo individual creo que la búsqueda siempre fue direccionada en ese sentido, solamente que una no se espera ni en pedo que algo así pueda pasar. Era como muy a largo plazo y que haya buenos resultados o buen fútbol, y de cumplir con todas las pelotudeces que nos exigían los de corbata y traje que no entienden nada de fútbol y mucho menos de fútbol femenino. Analizando un poco la construcción decíamos ‘Che, básicamente somos esclavas’ e íbamos reconociendo el nivel de precarización, y aún así teníamos que estar agradecidas porque seguíamos jugando al fútbol. Era una cosa de locos, sigue siendo porque es como el odio y el agradecimiento al mismo tiempo por jugar al fútbol” (Rosario, Racing).

En esta respuesta encontramos una demarcación entre un *antes* y un *después* acerca de varias cuestiones que vimos, pero planteadas ahora en retrospectiva: la creencia de la imposibilidad de generar o llevar a que se produzca

³⁹ El plantel femenino de UAI Urquiza ganó cinco campeonatos (2012, 2014, 2016, 2017-18 y 2018-19) y, al igual que Boca y River en otras ocasiones, obtuvo un tercer puesto de la Copa Libertadores Femenina en el año 2015, siendo esta la instancia que más lejos llegó un club argentino en el certamen continental hasta el momento.

⁴⁰ Lucía nos comentaba la precarización que sufrían en la UAI Urquiza donde siendo jugadoras tenían que *“trabajar quizás en un puesto de trabajo de limpieza o de vender camisetas o lo que sea dónde quizás las jugadoras se levantan a las seis de la mañana para ir a limpiar las aulas del colegio de la UAI, a la una comen en el comedor de la UAI, a las dos de la tarde se va a entrenar para la UAI y a las ocho de la noche entra a cursar en la UAI. Entonces solamente te pagan por el trabajo de la mañana, pero vos a la tarde trabajas como jugadoras de fútbol y bueno después te dan la beca para estudiar a la noche. Después tenes que jugar cómo juega Tevez”*.

un cambio, visto como algo lejano, la estrategia desde la cancha hacia afuera y la atribución a los varones en posición de poder, sean directivos o funcionarios, el rol de no sólo acompañar al desarrollo sino también decidirlo, impulsarlo y concretarlo. A su vez, y ya desde el discurso político, aparece el reconocimiento de la precarización laboral, allí donde sólo cabía pensar lo lúdico y pasional, y la identificación del amor/odio, hacia un campo en tensión, con avances y retrocesos.

Parece pertinente aquí retrotraernos a la pregunta planteada al cierre del subtítulo anterior: ¿Cuánto contribuye el carácter de semi-profesional a que los modos de concebirse y negociar el lugar en el campo sean distintos?

“Yo creo que la perversión de la mente de quienes tienen el poder y están en este sistema machista han jugado mucho con los miedos nuestros y con el ‘yo te doy esto y vos estate ahí tranca’” (Constanza, Racing).

En cierto punto, podríamos caracterizar el semi-profesionalismo como una decisión, por lo pronto, incompleta, que busca perpetuar la dominación mediante la persuasión, dando lo suficiente como para ser considerado un avance, pero sin llegar a dar las herramientas o espacios necesarios para ceder el lugar de poder. Williams plantea que la hegemonía es un proceso que no se da como un modo pasivo de dominación, sino que debe ser “continuamente renovada, recreada, defendida y modificada” (Williams, 2000: 134). El carácter de semi-profesional parecería contribuir a cimentar la posición de subalternidad dentro del campo. En palabras de Hoggart, “cuando se siente que existen pocas posibilidades de situación, sin resentimientos ni desesperación, se acaba por adoptar una posición de “irla pasando” sin detenerse a pensar en las posibilidades prohibidas, y convierte las restricciones sociales en leyes naturales” (Hoggart, 1971: 94). Cuanto más lejana aparece la posibilidad de ser profesional, más se piensa y reproduce desde una lógica amateur. En cambio, en aquellas que conforman un plantel en donde la posibilidad de que todas estén contratadas aparece como plausible, la postura es otra. En cierto punto, el carácter de semi-profesional estaría profundizando una posible división entre las jugadoras con mentalidad amateur y las que están cerca de ser profesionales, lo que, por el momento, podría funcionar como un escollo a la hora de nuclear los reclamos en uno más colectivo y potente.

En las jugadoras de Racing vimos el quiebre entre un momento y otro. En esta clave, y volviendo sobre la teoría de Williams (2000), podríamos pensar que

esta postura tiene ciertas características de lo que el autor llama emergente, ya que se busca dar con “nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se crean continuamente” (Ibidem, 2000: 145). La postura emergente aparecería ligada, en mayor o menos medida, más o menos explícito, con el movimiento feminista.

7. Construyendo la identidad del fútbol femenino

7.1 Macarena Sánchez: Tácticas de lucha y estrategias de resistencia

Son diversos los factores y actores a los que se le atribuye el impulso que llevó al anuncio de la 'profesionalización'. Todas las jugadoras reconocen la transformación social ocurrida en la última década como la base a partir de la cual se dieron los cambios, pero en algunos casos estos aparecen más identificados que en otros. La presión ejercida por las jugadoras de la selección con sus reclamos y la obligación de parte de Conmebol⁴¹, son considerados como dos factores importantes.

“Que la gente te empiece a apoyar (...) yo creo que al hombre o al fútbol o al igual que a AFA no le queda otra que empezar a ver esos pedidos de la gente y nuestros también” (Josefina, Racing).

“La gente lo va aceptando. Ahora es mujeres contra mujeres, no es que una mujer esté en el medio de todos los hombres. Creo que eso ya cambió un poco” (Lorena, Deportivo Español).

Además, en la gran mayoría de las entrevistas surgió el nombre de Macarena Sanchez, ex jugadora de la UAI Urquiza. Su reclamo fue un hito importante dentro del fútbol y la sociedad contemporánea.

En el apartado 2.2, trazamos los recorridos de la práctica de fútbol por mujeres en nuestro país y de movimientos e ideas feministas, y vimos cómo estos se dieron en líneas paralelas fluctuando entre acercamientos y distancias sin llegar a cruzarse del todo. Aquí la figura de Macarena Sánchez funciona como el punto de enlace entre los dos caminos, catalizando con su lucha personal un cambio de mentalidad de varias de las jugadoras, dotando de recursos y cuestionamientos, nutriendo las disputas:

“Siento que gracias a que Maca alzó la voz, pero sobre todas las cosas gracias a la difusión y este movimiento del feminismo que nosotras nos sentimos abrazadas para poder decir las cosas. Yo creo que a Maca la animó eso, el

⁴¹ La Conmebol obligó a los clubes a tener un plantel femenino para permitir la participación del plantel masculino.

acompañamiento y saber que tenía un respaldo atrás que la iba a bancar”
(Constanza, Racing).

“Lo de Maca tuvo muchísimo sentido y mucha fuerza en su reclamo y en sus acciones porque no solamente fue su voz, sino una voz colectiva y silenciada”
(Rosario, Racing).

El reclamo de “Maca”, más allá de ser catalogado como *algo que permitió otras cosas*, está representando una lucha, una voz *colectiva y silenciada*. El movimiento feminista aparece como el caldo de cultivo que fue movilizando estructuras de antaño y permitiendo que emerjan nuevos movimientos y discursos. Se fueron forjando los primeros pasos hacia la gestación del fútbol femenino como un campo que disputa su autonomía dentro del fútbol:

“Tenemos que entender las jugadoras que el feminismo es una herramienta para nosotras, es un colectivo que nos hace sentir acompañadas y nos da el bagaje para seguir creciendo. Entonces la verdad que yo le atribuyo gran parte al feminismo y a la presión social que se dio para que el fútbol sea semi-profesional” (Lucía, Racing).

El hecho de que existan mujeres luchando frente a los obstáculos, contra un ideal de feminidad y los estereotipos arraigados en el deporte y en la sociedad, genera nuevas figuras de referencia y “proporciona nuevos modelos para las niñas, modificando los horizontes de lo imaginable y lo posible para muchas de ellas” (Álvarez Litke, 2020: 22). Siguiendo lo planteado por Álvarez Litke, la potencia de esta representación no lo es sólo en tanto nuevo modelo para las niñas, sino también, horizontalmente, para las jugadoras. Es así que aunque *-falta que se impliquen todas, y a veces por miedo no hacen nada-*⁴² en el día a día de algunos planteles se comienza a hablar de las necesidades que tienen para desarrollar la práctica y a identificar las dificultades cotidianas, que antes aparecían ocultas bajo la naturalización.

“Yo creo que a mí el clic me lo hizo. Hace dos o tres años atrás, recién empecé a darme cuenta de todos estos cambios. Y ahí hablando con otras compañeras,

⁴² Constanza, Racing.

metiéndonos más en estos temas fue cuando empezamos a hacer catarsis. Te das cuenta de todo esto” (Josefina, Racing).

Vemos en estos testimonios cómo el feminismo juega un rol importante para algunas jugadoras, siendo además de un movimiento que acompaña, un elemento clave para enarbolar las disputas y luchas que se venían tejiendo desde hacía varios años en el campo del fútbol femenino.

Pero también hubo entrevistas en las que apareció un discurso disidente frente a la figura de Macarena. En la entrevista con Elvira, mencionó a Macarena como uno de los actores que *pujó*, pero acompañado de fuertes críticas hacia lo que considera sus intenciones *reales*:

“Había muchas pujas de todas partes. Después el fútbol masculino tenía que tener sí o sí un fútbol femenino para las copas internacionales y empezó a haber más fútbol femenino en todos los clubes. Y bueno, la puja de las chicas que... más lo de Maca Sánchez. Fue más que nada el empuje, y por eso pasó rápido”.
-¿Para vos Maca Sánchez es una referente?

“No, fue por conveniencia de ella. No soy la única que lo piensa. Ella se hizo profesional, está jugando en San Lorenzo, le pagan un sueldo del Ministerio y como que terminó ahí. No siguió luchando por otras cosas (...) Maca Sánchez quedó ahí, pero todo el mundo la tiene arriba. Pero quedó en la nada, porque no sirvió para nada. Se terminó ahí con ese semi-profesionalismo, y las demás que se queden con lo que queda, total ella cobra un sueldo” (Elvira, Deportivo Español).

Su postura es de rechazo y tilda de conveniencia al acto, al concebirlo como un hecho aislado e individual. Si bien Elvira es una jugadora que cree en los cambios desde adentro en términos de generar logros en la cancha desde el plano deportivo, su postura es crítica respecto de una persona que se instaló como una referente para muchas jugadoras y grupos feministas. Identificamos en el discurso un “ellas”, con Maca como referente, que obtuvieron lo que buscaban solo por beneficio personal, a diferencia de un “nosotras” donde las mejoras en las condiciones nunca llegaron. Retomando la pregunta que nos hicimos antes, la semi-profesionalización pareciera acentuar la distancia entre las jugadoras de

diferentes categorías, lejos de tender puentes entre ellas. Ante la consiguiente pregunta de cómo tendría que continuar lo que *quedó en la nada*, agregó:

“Todo el tiempo hablábamos de que queremos ser como el masculino, o porque ellos tienen tal cosa y nosotras no. En todos los clubes debe pasar, pero no se puede hacer nada porque no sabría qué hacer tampoco. (...) Se hablan entre las capitanas (de distintos clubes). (...) Mandan la carta y después termina ahí. No pasa nada. Después no se hace más nada, si vos insistís y no sucede nada después se deja de insistir” (Elvira, Deportivo Español).

Vemos el reconocimiento de la necesidad de que se produzcan cambios, pero la resignación ante no saber cómo hacerlo. Es así que aparece un distanciamiento frente a ese “ellas” que mandan la carta pero *-no pasa nada-* y un “nosotras” que no están involucradas en las discusiones, a las cuales los beneficios conseguidos no parecen llegarles. Para Elvira, la organización de jugadoras pareciera no tener mucho sentido, ni una razón de ser. En cuanto a la figura de Macarena, lo que aparece ya no es solo distancia, sino una mirada de recelo porque es una de “ellas” que salió del lugar que ocupan todas, solo por su conveniencia.

Paula menciona el reclamo de “Maca” como algo que *hizo ruido* y contribuyó a generar cambios concretos como la profesionalización, pero sin considerarlo como parte de un proceso colectivo:

“Creo que hizo mucho ruido. No me gusta igualmente hablar en particular de jugadoras. Pero creo que hizo mucho ruido y después de lo que ella habló y reclamó, hubo muchos cambios. No sé si porque ella (Macarena) lo haya hecho. Sí, siento que fue un impulso y empujó y metió un poco más de presión. Pero cambió mucho” (Paula, Vélez).

En las entrevistas con Lorena y Micaela, la temática surgió a partir del interrogante por la profesionalización. Si bien estaban al tanto de lo que pasó, al preguntarles por el mismo, no emitieron opinión al respecto.

La distancia entre las dos posturas presentadas anteriormente, puede evidenciarse también en la forma en que se reaccionó ante el anuncio de la profesionalización. Por un lado, encontramos ciertas posturas en las que ocurrió una reacción de sorpresa por lo rápido que se dio el anuncio, (esta perspectiva podemos

relacionarla con la postura “desde la cancha”) y otra, como es el caso de Constanza, donde se evidencia un recorrido y luchas que por fin empiezan a dar frutos:

“Para mí fue muy emocionante, creo que ese día nos la pasamos llorando de la emoción porque tanto bardo y tanta lucha sirvieron para algo” (Constanza, Racing).

En este sentido vemos cómo en algunas jugadoras se produjo primero un hecho (la profesionalización) y luego con ello el *darse cuenta* de muchas cosas que hasta el momento parecían estar normalizadas, mientras que en otras se enfatiza el esfuerzo y el camino transitado; aquí el anuncio no es tomado con sorpresa, sino como una conquista.

Pero, ¿cómo podemos dimensionar estas *conquistas* dentro del universo futbolístico, históricamente masculino y androcéntrico? En términos de Michel de Certeau (2000) podríamos pensar el reclamo llevado a cabo por Macarena Sánchez como una táctica⁴³, que tuvo como consecuencia un cambio de escenario, que devino a su vez en la posibilidad del comienzo del desarrollo de una estrategia⁴⁴. Hablamos de táctica ya que, por aquel entonces, más allá de la creciente participación de la mujer en el fútbol, la disputa sobre el campo estaba más cerca de lo planteado por Branz (2008), esto es, de reproducir las lógicas masculinas que de distanciarse de estas. La acción llevada a cabo por Macarena fue realizada en el campo del ‘otro’, “sin disponer de una base donde capitalizar sus ventajas, preparar sus expansiones y asegurar una independencia en relación con las circunstancias” (de Certeau, 2000, L). Paula Abal Medina (2007) afirma que la táctica (pensada desde de Certeau) se plantea como la resistencia débil y se lleva a cabo de forma individual, lo que implica el impedimento de pensarla en una dimensión colectiva⁴⁵.

⁴³ De Certeau llama táctica a “un cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por tanto con una frontera que distinga al otro como una totalidad visible. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Se insinúa, fragmentariamente, sin tomarlo en su totalidad, sin poder mantenerlo a distancia. No dispone de una base donde capitalizar sus ventajas, preparar sus expansiones y asegurar una independencia en relación con las circunstancias (...) Lo que gana no lo conserva. Necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos ‘ocasiones’” (De Certeau, 2000, L).

⁴⁴ De Certeau llama estrategia al “cálculo de relaciones de fuerzas que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder es susceptible de aislarse de un “ambiente”. La estrategia postula un lugar susceptible de circunscribirse como un lugar propio y luego servir de base a un manejo de sus relaciones con una exterioridad distinta” (De Certeau, 2000, XLIX).

⁴⁵ “Me interesa destacar la imposibilidad de concebir desde esta operatoria la *dimensión colectiva* de la resistencia. Porque la táctica es tal cuando resulta inesperada, imprevisible, fugaz y sorpresiva. Es esa utilización del tiempo, la del movimiento rápido, la que parece contradecir la construcción de vinculaciones entre tácticas diseminadas. La construcción de lo colectivo requiere de un proceso de

En el caso de 'Maca', si bien el reclamo fue elevado por la jugadora, se puede observar cómo luego fue acompañado por varias colegas y compañeras, tanto del fútbol como por fuera del mismo, e inspiró a un cambio en la mentalidad de muchas mujeres.

“Lo que hizo Maca no fue sólo una queja, sino una movilización del colectivo del fútbol y abarcó todos los espacios. Lo que había para decir lo dijo en ese momento y fue tan fuerte el mensaje que se sostuvo durante el tiempo y se sigue sosteniendo” (Rosario, Racing).

Consideramos que el éxito de esta táctica radica en que trasciende la inmediatez, permitiendo ir más allá. Lo haya buscado o no, funcionó como un modelo para muchas jugadoras, dando pie a un proceso de identificación y de organización necesario para pensar una dimensión colectiva (Medina, 2007). Lejos de estar marginalizadas simbólicamente, las jugadoras participan activamente de los procesos de conformación de sentido, sin desconocer su posición subalterna en el campo,

Aunque en su forma de negociar su posición en el campo pareciera reproducir ciertas lógicas de los discursos dominantes, las jugadoras de Vélez y Deportivo Español reconocen que *algo cambió*. Y si bien no encontraríamos hasta el momento una postura que sea consecuente con estas luchas en términos de potencialidad, mirando hacia el futuro, los deseos ante un fútbol femenino con más derechos y oportunidades se asemejan. Dentro del discurso emergente, esta línea aparece trazada de una forma más clara y explícita, se vislumbra la búsqueda, y la responsabilidad que les cabe en hacer del fútbol femenino algo diferente. Es así que desde una construcción activa y un repertorio de acciones se buscar dar los primeros pasos hacia el desarrollo de una estrategia por un fútbol profesional, feminista y disidente.

identificación y de organización, de prácticas de representación, de definición de repertorios de acción, de formas de toma de decisiones, etc” (Medina, 2007: 5).

7.2 Feminista, disidente y profesional

En el subtítulo anterior concluimos en que la aparición de una conciencia colectiva da pie a una construcción activa en pos de un universo del fútbol que rompe con los discursos machistas dominantes del campo. Esta dimensión colectiva de la resistencia (Medina, 2007) busca aislarse simbólicamente de un espacio y dar con un lugar propio. El campo del fútbol es un campo dominado, y si bien el del fútbol femenino está lejos de poder considerarse (y de buscar ser) como un campo autónomo, aparece dentro de los discursos la idea de desligarse simbólicamente, ponderando otras prácticas y formas de hacer como valiosas.

En este punto, retomamos las preguntas de Álvarez Litke (2020): ¿De qué manera se expresan las discusiones del movimiento feminista en el fútbol femenino en sus distintas modalidades? ¿Puede el fútbol femenino ser feminista? En los discursos hay una noción que aparece con claridad, la necesidad de formar una identidad propia, distanciándose del universo del fútbol masculino encarnado en la figura del ‘macho’⁴⁶; que está asociado tanto física como verbalmente al “aguante” y a la heterosexualidad como única posibilidad sexual permitida:

“Nuestra idea es que no se parezca casi en nada al fútbol masculino (...) Nosotras queremos un fútbol en paz, es un juego, entonces si bien lo tomamos con mucho profesionalismo queda en la cancha no queremos comentarios ni canciones de mierda que no van. (...) Nuestra idea es separar siempre y no caer en ese juego de violentar el juego ni nada. No queremos dar ese ejemplo y seguramente se la ubique (a quien lo haga) porque es un papelón, no queremos ver quién se la aguanta más sino jugar el partido y ganar” (Elena, Racing).

En este testimonio, podemos identificar la conformación de un “nosotras”, impulsando la construcción de un ‘fútbol feminista’. Es aquí que nos preguntamos, ¿quienes componen este “nosotras”? ¿Qué ocurre en caso de que haya jugadoras que promulguen otra manera de entender y relacionarse en el espacio futbolístico o que no se reconocen como feministas?

⁴⁶ Lucía nos comentaba la normalización de la violencia que existe en el fútbol masculino: “*sos un cagón porque no te bancas correr, porque te duele esto, sos malísimo. Eso se normaliza en el fútbol masculino. Y después se piensa que porque nosotras no nos bancamos esa violencia es porque somos mujeres y somos más débiles*”.

“Como en todos lados hay diferentes personalidades e ideologías. Hay excepciones y chicas que no siguen el mismo mensaje que nosotras, es respetable pero creo que a medida que pase el tiempo se van a ir marginando porque saben por el lado que va lo nuestro” (Lucía, Racing).

Lo cierto aquí es que el corte entre ‘nuestro’ y ‘su’ lado aparece más vinculado a la reproducción (o no) de un ideal machista, que a una discusión interna acerca del sujeto político al cual el *fútbol feminista y disidente* representa. Las particularidades del “nosotras” no son definidas explícitamente⁴⁷, sino más bien que se presentan de modo amplio, bajo la idea de *“un fútbol disidente y libre de la violencia que viene del fútbol tradicional”*⁴⁸. Frente al “otro” que no va por “nuestro lado” suele ocurrir una marginación vincular dentro del plantel, lo que en ocasiones puede llevar a la jugadora a buscar otro club. También se da que, a partir de una concepción del fútbol como un lugar en el cual desarrollar la militancia política, el vestuario funcione como un espacio de intercambio y retroalimentación⁴⁹.

“Se da que llega una jugadora que por ahí no quiere saber nada y se da cuenta que es interesante, llega la que sabe todo y enseña, llega la que está en el medio como yo, y ayuda y recibe ayuda. Hay de todo y es todo muy complementario” (Elena, Racing).

“Y particularmente en este plantel no sucede mucho. Obviamente que hay compañeras que sí, (reproducen machismos) que suelen ser las más grandes. Pero bueno, la verdad que he visto un montón de progreso de muchas de nuestras compañeras” (Paula, Vélez).

La idea de que son las jugadoras de mayor edad las que tienden a reproducir comportamientos que se esperan de un actor del fútbol masculino ha aparecido en bastantes oportunidades. Según las jugadoras, esto se debe a que “crecieron, como

⁴⁷ De hecho, en las entrevistas realizadas, en las jugadoras de todos los clubes apareció la concordancia, más o menos profunda, de la visión acerca del fútbol que querían conformar.

⁴⁸ Constanza, Racing.

⁴⁹ Lucía nos comentaba cómo a partir de la marcha del Ni una menos y los reclamos feministas fue tomando cada vez más conciencia de las luchas que se tenían que dar.

todas, aprendiendo a jugar como hombres” y “están acostumbradas”⁵⁰ a como son las cosas. Es así que los vínculos intergeneracionales dan lugar a intercambios de ideas, que llevan a las jugadoras más grandes a repensar y aprender, mientras que a las jugadoras más jóvenes se las considera como aquellas que ‘ya vienen con otra mentalidad’. Si establecemos un paralelo con la sociedad en general, con los cambios en materia de género que se han dado en los últimos años, inevitablemente hay una *deconstrucción* de ciertas estructuras establecidas.

Según Butler, “las estructuras jurídicas del lenguaje y de la política crean el campo actual de poder; no hay ninguna posición fuera de este campo, sino solo una genealogía crítica de sus propias acciones legitimadoras” (Butler, 2007: 52). La lengua no sólo refleja, sino que a su vez transmite, y al transmitir refuerza los estereotipos marcados socialmente. En consecuencia, las relaciones asimétricas jerárquicas que se dan entre los sexos en nuestra sociedad se muestran en la lengua y es esta la que contribuye a que estas relaciones se mantengan o transformen. Es así que se identifica la persistencia de micromachismos en el lenguaje, tanto dentro de la cancha como en todo lo que rodea al fútbol practicado por mujeres, como un remanente de un fútbol y una sociedad patriarcal. Estos, en palabras de Lucía, *sin dudas se redujeron, pero falta un montón*. Mediante la reflexión a largo plazo, y diversos mecanismos basados en remarcar y manifestar explícitamente⁵¹ disgusto y aprobación ante esas conductas, se busca tensionar el sentido en la cotidianidad y disputarlo, allí donde se reproduce el sentido común. De esta manera, es debido al carácter conservativo que tienen las esferas lingüísticas, que las jugadoras plantean la necesidad de expresarse de una forma que les sea propia y no reproduzca el sentido androcéntrico dominante.

Apareció también en uno de los testimonios la temática de la sexualidad y la manera de vincularse en el plantel. El grupo y los espacios que el fútbol femenino les otorga, se presentan como un sostén y contención donde la diversidad y

⁵⁰ Elena nos comentaba que las jugadoras más grandes del equipo se encontraban desanimadas y aceptaban su posición en el campo, y las más jóvenes entraron con otra mentalidad y no se callan ante algo que consideran injusto.

⁵¹ “Si tenés un entrenador cuadrado que no puede ver que hubo todo un bache de años donde las jugadoras no tuvimos un desarrollo en cuanto a la técnica porque no hubo espacio para eso salvo por muy pocas jugadoras, y está todo el tiempo remarcando, es como: -Bueno flaco, andate a dirigir la primera del Barcelona de chabones que no vas a tener esa problemática. Esta es la situación, así que fijate la mejor manera de que podamos potenciarnos como futbolistas (...) han trastabillado -no te voy a decir que no- y ahí hemos estado firmes pidiendo y exigiendo” (Constanza, Racing).

pluralidad tienen lugar. Aquellas identidades y maneras de performar el género que el sistema patriarcal social ha excluido, entre ellas el lesbianismo⁵², pueden encontrar aquí un espacio de pertenencia y expresión.

“Dentro de los espacios del fútbol femenino se ha dado que ha sido un sostén dentro de la disidencia sexual. Yo soy lesbiana, la mayoría de tortas hemos ido a parar al fútbol no sólo por ser jugadoras, sino porque es un espacio de contención para la disidencia. (...) En la construcción creo que el espacio del fútbol ha sido un espacio de sostén y contención, nunca se dejó afuera a ninguna por su orientación sexual” (Rosario, Racing).

Para pensar cómo puede desarrollarse esa construcción del espacio, nos parece interesante retomar la pregunta de Judith Butler (2007) sobre la necesidad de construir un sujeto⁵³ del feminismo: ¿Es necesaria la unidad para una acción política eficaz? En Vélez, Micaela nos comentaba sobre la existencia de un Área de Violencia de Género, lugar donde se dan charlas, encuentros y las jugadoras pueden acercarse a plantear cualquier inquietud o problemática que tengan. Por otro lado, Lucía nos comentaba que desde hace un año conformaron el colectivo de futbolistas unidas, y si bien afirma que falta cierta estructura, reconoce que es un gran avance e incentivo.

“La verdad es que a mí no me importa si una jugadora se considera o no feminista. Mientras tenga los pensamientos feministas que necesitamos para que esto crezca, bueno” (Lucía, Racing).

⁵² Álvarez Litke (2018) reúne algunas investigaciones en torno a la temática. Mennesson y Clément (2003) es una de ellas, quienes realizaron una investigación en la que analizan e intentan dar una explicación acerca de la fuerte presencia del lesbianismo en el fútbol de la liga francesa. Los autores afirman que “la homosociabilidad en los equipos de fútbol de mujeres autoriza y facilita las prácticas homosexuales” (Mennesson y Clément, 2003: 320), y esto permite que las jugadoras que lo desean, tomen la iniciativa para involucrarse en este tipo de prácticas sexuales (Íbidem: 320). Otra autora que indagó sobre la temática es Cauldwell (2002), quien sostiene que en determinados contextos la visibilidad del lesbianismo en el fútbol “desestabiliza, subvierte y resiste la construcción del espacio heterosexual” (Cauldwell, 2002: 35. Traducción de Álvarez Litke).

⁵³ Para Butler, la teoría feminista debe desligarse de cualquier base única o constante (que es permanentemente refutada por postura de identidad y antiidentidad) y es momento de formular una crítica radical que no busque dar con un sujeto fijo y estable. “¿Acaso las prácticas excluyentes, que fundan la teoría feminista en una noción de «mujeres» como sujeto, debilitan paradójicamente los objetivos feministas de ampliar sus exigencias de «representación»?” (Butler, 2007: 52).

El discurso de Lucía da cuenta de la necesidad de un espacio de debate, a partir del cual, y sin necesidad de una homogeneidad en términos de qué tipo de feminismo llevar a cabo, se generen acciones políticas, en las que converjan diversas y nuevas posturas que se vean las caras en una coalición emergente. Butler (ibidem) plantea que una política de coalición exitosa no exige ni una categoría ampliada de «mujeres» ni una identidad internamente múltiple que describa su complejidad de manera inmediata. De esta forma, a pesar de que la semi-profesionalización no lo fomente, se puede pensar en una coalición que no contenga únicamente a aquellas vinculadas con el feminismo (o con este feminismo). Por lo pronto, lo incipiente de la aparición de agrupaciones de jugadoras plantea un escenario en el cual, si bien se están produciendo debates y espacios donde las diversidades tienen lugar, todavía muchas discusiones en pos de las múltiples formas de vivir el género aguardan, por el momento, llevarse a cabo.

Conclusión

Hemos transitado diacrónicamente, tanto en las entrevistas como en el análisis, el recorrido del fútbol femenino y el camino personal de cada jugadora al insertarse al campo, desde que tocaron una pelota por primera vez hasta que jugaron en cancha de 11 en equipos de primera, a fin de explorar la relación entre la construcción de la identidad de una mujer que practica fútbol en Argentina y las significaciones sociales sobre la misma. Hubo muchos aspectos que como investigadores suponíamos que podrían llegar a darse, como ciertos obstáculos del campo y la invisibilización de la práctica. Es así que en primera instancia nos encontramos con infancias con características muy similares, que acentuaban la discriminación y estigmatización. La falta de aceptación de la práctica y la deshistorización de la misma planteaban un escenario donde a temprana edad pensar al fútbol como un potencial mediante el cual sustentarse era percibido como una 'locura'.

A partir de las reconfiguraciones sociales de los últimos años, muchas prácticas fueron y están siendo repensadas constantemente. Pese a ser el fútbol un espacio donde el discurso androcentrista prima y tiene vigencia hasta hoy en día, observamos cómo el debate de género no ha estado ajeno. Lo cierto es que hay una concordancia entre todas las entrevistadas en que el fútbol practicado por mujeres se encuentra en continua fase de crecimiento, siendo cada vez más visible. Es así que, junto a un mayor reconocimiento de la práctica a nivel social, se llevaron a cabo muchos cambios en estos últimos años en el fútbol femenino organizado y competitivo. La lucha llevada a cabo por parte de Macarena Sanchez y los pedidos por parte de las jugadoras que conformaban la selección nacional incorporaron la variable productiva a la discusión. El reconocimiento de problemas de antaño que estaban presentes en el campo posibilitó una serie de sucesos que se dieron de forma casi repentina. Dentro de estos, tomamos el anuncio de la profesionalización como el más importante, por todo lo que eso implica. Sin embargo, y más allá de lo auspicioso del nombre, los alcances de esta medida presentan tantas luces como sombras. El aumento de visibilización, la mejora en muchos casos de las facilidades brindadas por los clubes y el hecho de que haya jugadoras que perciban una remuneración por llevar a cabo la práctica, son cuestiones sumamente favorables, mas no alcanzan para paliar la tremenda desigualdad entre los clubes, además de

que contribuyen a fomentar la posición de subalternidad en un doble juego: El carácter de los contratos, equivalente al de un jugador de la categoría C de fútbol masculino, aleja la posibilidad de asegurarse un futuro jugando al fútbol en Argentina y por ende afecta el 'sentir' identitario pleno. A su vez, que sólo algunas jugadoras, de algunos equipos, únicamente de primera división, estén contratadas, no contribuye a conformar un imaginario en donde los pedidos de las jugadoras se equiparen y conciban en conjunto, ralentizando en el tiempo el desarrollo de una acción conjunta (aunque no imposibilitando). Podemos decir que, si bien la mencionada 'profesionalización' no llegó ni trajo cambios sustancialmente profundos, sí puede ser capitalizada de una forma que lleve a eso a mediano/largo plazo.

Como cualquier proceso, coexisten pujas, contradicciones, avances y retrocesos. Este tomar y dar coloca hoy al fútbol femenino en un lugar activo, de movimientos. Ya no es una práctica invisibilizada, las jugadoras están y no solo juegan, sino que también disputan por los derechos del deporte que son parte. Es así que si algo prometedor trajeron los sucesos del año 2019, no fueron los beneficios obtenidos, sino la aparición de la concepción de una lucha latente por ser llevada a cabo. Esta sienta un precedente y se presenta como un nuevo punto de base a partir del cual continuar tensando, exigiendo y disputando. En esto es que encontramos diversas miradas, acentos y contradicciones; algunas reproducen una visión amateur, al vincular sus negociaciones con la práctica y el juego en sí, sin involucrarse dentro de un espectro mayor de cambios y espacios ganados; mientras que otras abogan un discurso más de lucha, reconociendo una posición desfavorable, no ya en el fútbol, sino a nivel social. Si bien esto es una tendencia, no desconocemos la diversidad de posturas dentro de los grupos.

Retrotrayéndonos a una de las preguntas que guió esta investigación, podemos decir que resulta muy difícil pensar el cambio social y la mentalidad de las futbolistas sin el movimiento feminista, tanto argentino como a nivel global, deconstruyendo la idea de género y los roles asignados a cada uno. Con 'Maca' como puente entre ideas de índole feminista y el vestuario, la apuesta se profundizó, emergiendo una conciencia colectiva que entiende que las disputas deben darse a nivel cultural y simbólico. A día de hoy, el fútbol feminista y disidente es un proyecto que empieza a dar sus pasos al buscar trastocar, mediante el lenguaje y formas de ser y actuar, la construcción nacional del fútbol vinculada con lo masculino, el

'macho' y la violencia. Estos procesos no se dan de un día para el otro, pero son fundamentales ya que desnaturalizan *el modo en que se debe ser*, siendo modelo y escuela para jugadoras venideras.

Algunas de las medidas de los últimos años, como la transmisión de algunos partidos de primera y una mayor, aunque ínfima en comparación con el fútbol masculino u otros deportes, cobertura mediática, no sólo contribuyen a la visibilidad, sino que, mucho más importante, a la conformación de modelos para las futuras generaciones. Nuestras entrevistadas, quienes crecieron aprendiendo a jugar al fútbol con (y observando jugar) a hombres, mimetizando los movimientos, destrezas y lenguajes, son ahora modelos de referencia para otras. Es así que, como surgió en una entrevista, *ya no es tan raro ser mujer y jugar al fútbol*, y hasta el hecho de ser requeridas para un saludo o autógrafo aparece dentro de lo posible. Restando la incorporación total a la dimensión productiva (Branz, 2008), los avances son claros, y dan paso a una construcción identitaria en la que convergen nuevos discursos que entran en pugna con aquellos establecidos. Un ejemplo de esto que pudimos notar es la cada vez menos mencionada palabra "marimacho", algo que en la niñez y primeros ingresos al campo de las jugadoras era muy común escuchar. Ahora, según ellas, no aparece tanto y si llega a aparecer, siempre hay alguna para señalarlo.

Dicho todo esto, para conquistar el campo del fútbol y constituir un espacio simbólicamente autónomo todavía falta mucho. Como plantea Álvarez Litke (2020) vemos que la semi-profesionalización difícilmente pueda contribuir de movida a la inclusión de identidades que no se amoldan a las lógicas binarias que impone el discurso de género dominante en el deporte. Las discusiones dentro del universo de jugadoras todavía se mantienen mayoritariamente a nivel personal o grupal (a nivel de equipo) y las agrupaciones de jugadoras son todavía muy recientes como para representar los intereses de todas y abrir aún más el debate. Por eso creemos que será fundamental el ingreso de mujeres e identidades disidentes a puestos de poder y dirigencial para tener representatividad a la hora de pensar políticas y tomar decisiones, y que estas no queden siempre, como ha sucedido históricamente, en manos de dirigentes varones.

Bibliografía

Abal Medina, P. (2007). “Notas sobre la noción de resistencia en Michel de Certeau”, en *Kairos, Revista de Temas Sociales*, Año II, Nro. 20, noviembre, 2007.

Alabarces, P. (Comp.). (2000). Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina. Buenos Aires: CLACSO.

Alabarces, P. (Comp.). (2003). Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina. Buenos Aires: CLACSO.

Alabarces, P., Conde, M., Dodaro, C., Fernández, F., Ferreiro, J. P., Galvani, M., Salerno, D. (2005). Hinchadas. Buenos Aires: Prometeo Libros

Alabarces, P. y Garriga Zucal, J. (2008). El “aguante”: una identidad corporal y popular. *Intersecciones en antropología*, 9, 275-289. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-373X20080010100020

Alabarces, P. (2012). *La cultura y la periferia: Andanzas nómades de la sociología de la cultura argentina*. VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina. Argentina en el escenario latinoamericano actual : Debates desde las Ciencias Sociales. EN: Actas. La Plata: UNLP-FAHCE. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1663/ev.1663.pdf

Alvarez Litke, M. (2018). Marcando la cancha: una aproximación al fútbol femenino desde las Ciencias Sociales. *Cuestiones de Sociología*, 18 e055. <https://doi.org/10.24215/23468904e055>

Álvarez Litke, M. y Moreira, V. (2019). Un análisis de las representaciones mediáticas y las desigualdades estructurales en el fútbol de mujeres en Argentina *FuLiA/UFMG*; Año: 2019 vol. 4 p. 98 - 116

Álvarez Litke, M. (2020). ¿Femenino o feminista? Disputa de sentido en torno al género y el deporte en Argentina. Buenos Aires: Kula. *Antropología y Ciencias Sociales*. N°22.

Archetti, E. (1985). Fútbol y ethos. *Monografías e informes de investigación*, 7, 71-109.

Archetti, E. (2001). El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Archetti, E. (2003). Masculinidades: fútbol, tango y polo en la Argentina. Buenos Aires: Antropofagia. Cuestiones de Sociología, n° 18, e055, junio 2018, ISSN 2346-8904 6

Archetti, E. (2008). El potrero y el pibe: territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino. Horiz. antropol. [online]. 2008, vol.14, n.30, pp.259-282. ISSN 1806-9983.

Bachelard, G. (1979). *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI, México D. F., 1979 –ed. or.: 1938- (capítulo 1: “La noción de obstáculo epistemológico”; pp. 7-26).

Barrancos, D. (2007). Sociedad y género a principios del siglo XX. El despertar del feminismo y Transiciones. El acceso a los derechos políticos y sociales de las mujeres en Mujeres de la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos. Buenos Aires: Sudamericana.

Barrancos, D. (2010). Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos. Buenos Aires: Sudamericana.

Binello, G. y Domino, M. (1998). Mujeres en el área chica. En P. Alabarces et al. (Eds.), Deporte y sociedad (pp. 211-226). Buenos Aires: Eudeba.

Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (1988). “Espacio social y poder simbólico”, en *Cosas dichas*, Gedisa, Buenos Aires, 1988 (ed. or.: 1987).

Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1975). *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975 -ed. or.: 1973- (Introducción, Primera parte: “La ruptura” y Segunda parte: “La construcción del objeto”; pp. 11-81).

Branz, J., Garriga Zucal, J. y Moreira, V. (Comps.). (2013). Deporte y Ciencias Sociales: claves para pensar las sociedades contemporáneas. La Plata: Edulp.

Branz, J. (2008). Las mujeres, el fútbol y el deseo de la disputa: cuando lo deportivo debe volverse político. Educación Física y Ciencia, 14, 45-57. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3696/pr.3696.pdf

Branz, J. (2012). Fútbol, mujeres y espacio público. En G. Cachorro (Comp.), Ciudad y prácticas corporales (pp. 339-352). La Plata: Edulp.

Butler, J. (2007). “Sujetos de sexo/género/deseo” en *El género en disputa*. Buenos Aires: Paidós.

Caudwell, J. (2002). Women’s experiences of sexuality within football contexts: A particular and located footballing epistemology. *Football Studies* 5(1), 24-45. Recuperado de <http://library.la84.org/SportsLibrary/FootballStudies/2002/FS0501e.pdf>

Centro Nueva Tierra (2000). *Barrio Galaxia: Manual de Comunicación Comunitaria*, Bs. As. Disponible en: https://practicasdelaen2.files.wordpress.com/2014/06/barrio-galaxia_manual-de-comunicacion-comunitaria.pdf

Conde, M. (2008). El poder de la razón: las mujeres en el fútbol. *Nueva sociedad* 218, 122-130. Recuperado de http://nuso.org/media/articles/downloads/3575_1.pdf <http://library.la84.org/SportsLibrary/FootballStudies/2001/FS0402d.pdf>

Conde, M. y Rodriguez, M.G. (2002). Mujeres en el fútbol argentino: sobre prácticas y representaciones. *Alteridades*, v. 12, n. 23, p. 93-106, ene.-jun. 2002.

De Certeau, M. (1996). “Introducción” y “Valerse de: usos y prácticas”, en *La Invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, Méjico: Universidad Iberoamericana.

De Beauvoir, S. (1987). *El segundo sexo*, traducción de Pablo Palant, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1987.

Ferreiro, J. (2003). Ni la muerte nos va a separar, desde el cielo te voy a alentar. Apuntes sobre identidad y fútbol en Jujuy. *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

García Canclini, N. (1984). “Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización populares”, en *Nueva Sociedad*, Nro. 71, marzo-abril, 1984

Garriga Zucal, J. (2005). Soy macho porque me la aguanto: etnografías de las prácticas violentas y la conformación de las identidades de género masculinas. In: ALABARCES, P. et al. (Comp.). *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo, 2005. p. 39-57.

Garriga Zucal, J. y Moreira, M. V. (2006). El aguante: hinchadas de fútbol entre la pasión y la violencia. In: MÍGUEZ, D.; SEMÁN, P. (Ed.). *Entre santos, cumbias y piquetes: las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Biblos, 2006. p. 55-73.

Garton, G. e Hijós, N. (2018).“La deportista moderna”: género, clase y consumo en el fútbol, running y hockey argentinos. *Antípoda*, 30, 23-42.

Geertz, C. (1987). “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”. En *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1987.

Goffman, E. (2006). "Estigma e identidad social" en *Estigma: la identidad deteriorada*. 1ªed 10ªreimp.- Buenos Aires, Amorrortu

Grignon, C. y Passeron, J. C. (1991).：“Dominomorfismo y dominocentrismo”, en *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1991.

Guber, R. (2001). "Introducción" y "Capítulo 1". En *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma, Bogotá. Pp.11-40

Guber, R. (2004). “La entrevista antropológica: introducción a la no directividad”, “La entrevista antropológica: preguntas para abrir los sentidos” y “El registro de campo” en *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós

Hall, Stuart. (2003). “Introducción: ¿quién necesita `identidad`?”. En Hall, Stuart et. al. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Amorrortu

Hall, S. y du Gay, P. (2003). “ Cuestiones de identidad cultural” / compilado por Stuart Hall CUE y Paul du Gay.- la ed.- Buenos Aires : Amorrortu, 2003. (Comunicación, cultura y medios)

Hijós, N. (2018). “Apuntes bibliográficos para acercarnos a la pregunta por el género en el deporte”. *Cuestiones De Sociología*, (18), e059. <https://doi.org/10.24215/23468904e059>

Hoggart, R. (1971). “¿Quiénes constituyen la ‘clase obrera’?” y “‘Ellos’ y ‘nosotros’”, en *Lacultura obrera en la sociedad de masas*, Barcelona: Grijalbo.

Ibarra, M. E. (2016). Disputas por el sentido en el fútbol femenino salteño. Representaciones, agenda mediática y género. Actas del XVIII Congreso RedCom de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, Argentina.

Janson, A. (1998). Aproximaciones al tema del fútbol femenino y los límites a tener en cuenta para una interpretación sociológica. En P. Alabarces et al. (Comps.), *Deporte y sociedad* (pp. 203-210). Buenos Aires: Eudeba.,

Janson, A. (2008). Se acabó este juego que te hacía feliz. Nuestro fútbol femenino (desde su ingreso a la AFA en 1990, hasta el Mundial de Estados Unidos en 2003). Buenos Aires: Aurelia Rivera Grupo Editorial.

Joignant, A. (2012). Habitus, campo y capital: Elementos para una teoría general del capital político. *Rev. Mex. Sociol* [online]. 2012, vol.74, n.4, pp.587-618. ISSN 2594-0651.

Lois, I. (2010). Lois, Ianina (2010) "Comunicación comunitaria, Universidad y organizaciones sociales: un espacio para la construcción del otro", en *Margen*, Periódico de Trabajo Social y Cs. Sociales, Nro. 57.

Medvédev, P. y Bajtín, M. (1993). "La evaluación social, su papel, el enunciado concreto y la construcción poética", en *Criterio*, La Habana-México D. F., julio de 1993 -ed. or.: 1928-.

Mendizabal, N. (2006). "Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa". En Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.); *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.

Menesson, C. y Clément, J. (2003). Homosociability and Homosexuality. e Case of Soccer Played by Women. *International Review for the Sociology of Sport* 38(3), 311-330. doi: <https://doi.org/10.1177/10126902030383004>

Moreira, M. V. (2001). *Honor y gloria en el fútbol argentino: el caso del club atlético Independiente*. Tesis (Licenciatura en Antropología Social) – Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2001.

Moreira, M. V. (2005). Trofeos de guerra y hombres de honor. In: ALABARCES, P. et al. (Comp.). *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo, 2005. p. 75-90.

Pautassi, L. (2007). ¡Cuánto trabajo mujer! El género y las relaciones laborales. 1a Ed. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Rodriguez, M.G. Martínez, A. Conde, M Y Binello, G. (2000). "Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar?", en Alabarces, P. (Comp.), *Peligro de Gol*, Buenos Aires: Eudeba.

Rodriguez, M.G. (2001). *Hinchadas de fútbol y televisión: sobre mundos morales y cuestiones éticas*, ponencia ante las Jornadas "50 años de televisión en la Argentina: Industria Cultura y Sociedad", Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Buenos Aires, 18 al 19 de septiembre.

- Rodríguez, M. G. (2008):** “La pisada, la huella y el pie”, en Pablo Alabarces y María Graciela Rodríguez (comps.) Resistencias y mediaciones. La cultura popular en la Argentina contemporánea, Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Rodríguez, M. G. (2014):** “Luces y sombras: las representaciones mediáticas”, en Sociedad, cultura y poder. Reflexiones teóricas y líneas de investigación, San Martín: Unsam-edita, 2014.
- Valles, M. S. (1997).** Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional, Madrid: Síntesis.
- Valles, M. (2007).** Entrevistas cualitativas, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas
- Varela, N. (2005).** Feminismo para principiantes. Barcelona: Ediciones B.
- Von Wright, G. H. (1980).** *Explicación y comprensión*, Alianza, Madrid, 1980 (capítulo 1: “Dos tradiciones”) -ed. or.: 1971-
- Williams, R. (2000).** “Hegemonía” y “Dominante, residual y emergente ” en *Marxismo y literatura*, Barcelona: Península.